

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y
CREATIVIDAD
CARRERA DE ARQUITECTURA

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

CENTRO DE PROMOCIÓN CULTURAL OTAVALO

Volumen I

ANDRÉ SEBASTIAN GARZÓN CRUZ

DIRECTOR: ARQ. CÉSAR EDUARDO PÉREZ GUZMÁN

QUITO - ECUADOR
2026

Presentación

El Trabajo de Integración Curricular: *Centro de Promoción Cultural Otavalo*, se entrega con el siguiente contenido:

Volumen I: Investigación como sustento al proyecto arquitectónico.

Volumen II: Planimetría y memoria gráfica del proyecto arquitectónico.

Dedicatorias

A mi hirma, hermano y mejor amigo.

A mi madre, la mujer que más admiro y amo.

A mi padre, mi amigo fiel.

Bendecido y afortunado de tenerlos conmigo, los amo.

A ti Picholo, que por más difícil que se volvía el proceso,
nunca te rendiste.

Agradecimientos

A mi madre por siempre apoyarme y creer en mi en todo momento, por los desayunos y palabras de aliento que me acompañaban en cada desvelada.

A mi padre por estar pendiente siempre, por las conversaciones motivadoras que me hicieron seguir adelante.

A mi hermano, por todas las veces que me veía estresado o agobiado y buscaba la manera de sacarme una sonrisa.

A Gaby y Ari, por todas las maquetas que me ayudaron a terminar, por su apoyo y cariño en todo momento.

A Yadi y Hans, por su ayuda incondicional siempre.

A César, mi tutor, por enseñarme el por qué elegí esta carrera, por su humor y su enseñanza brindada.

ÍNDICE

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA O ANTECEDENTES	1
JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA	3
OBJETIVOS	4
METODOLOGÍA	4
CAPÍTULO 1: CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICO DE LA PRODUCCIÓN ARTESANAL EN IMBABURA	6
1.1.1 Artesanía y economía territorial	8
1.2 Factores que afectan a la producción y al consumo artesanal	9
1.2.1 Mercado, turismo y estandarización del producto	10
1.3 Transmisión de saberes del oficio artesanal	11
1.3.1 El taller como espacio pedagógico en crisis	13
1.4 Juventud y cambio generacional en la artesanía.....	13
1.4.1 Desinterés juvenil por el oficio artesanal.....	13
1.4.2 Migración juvenil y ruptura del sistema artesanal.....	15
1.5 Conclusiones.....	18
CAPÍTULO 2: CONTEXTO TERRITORIAL, URBANO Y PRODUCTIVO DE OTAVALO	18
2.1 Localización y estructura territorial de Otavalo	19
2.2 Dinámica urbana y crecimiento del tejido construido	19
2.2.1 Presión turística y centralidad urbana.....	21
2.3 Infraestructura productiva y espacios de trabajo artesanal	21
2.3.1 El taller imperceptible dentro del tejido urbano	22
2.4 Espacio público, centralidades y comercialización artesanal	22
2.4.1 Limitaciones del modelo de comercialización actual	24
2.5 Vacíos urbanos y oportunidades de rearticulación productiva	24
2.6 Conclusiones.....	26
CAPÍTULO 3: ARQUITECTURA, ESPACIO PÚBLICO Y SISTEMAS PRODUCTIVOS CULTURALES	26
3.1 La arquitectura como soporte de sistemas productivos culturales.....	27
3.1.1 Infraestructura productiva y calidad del espacio de trabajo.....	30
3.2 Arquitectura híbrida: producción, exhibición y comercialización.....	30

3.2.1 Visualización del proceso artesanal como estrategia cultural.....	31
3.3 Espacio público productivo y arquitectura permeable.....	33
3.3.1 Permeabilidad urbana y experiencia del recorrido	33
3.4 Arquitectura, aprendizaje y transmisión de saberes	33
3.4.1 Espacios complementarios como soporte cultural.....	35
3.5 Conclusiones.....	36
CAPÍTULO 4: PROYECTO ARQUITECTÓNICO – CENTRO DE PROMOCIÓN CULTURAL	
OTAVALO.....	37
4.1 Programa arquitectónico.....	37
4.2 Implantación y espacio público	38
4.3 Materiales	39
4.4 Bloque A: Galerías comerciales y zona administrativa.....	40
4.4.1 Estrategias.....	40
4.4.2 Organización y espacialidad	42
4.5.1 Estrategias.....	43
4.5.2 Organización y espacialidad	44
4.6 Bloque C: Talleres secundarios y espacio público compartido con cafetería pequeña	45
4.6.1 Estrategias.....	45
4.6.2 Organización y espacialidad	46
4.7 Bloque D: Galería y galerías comerciales, biblioteca galería	47
4.7.1 Estrategias.....	48
4.7.2 Organización y espacialidad	48
4.8 Bloque E: Sala de conferencias, cafetería principal y terraza accesible	49
4.8.2 Organización y espacialidad	50
4.9 Asesorías.....	51
4.9.1 Espacio público.....	51
4.9.2 Sostenibilidad	52
4.9.3 Estructural.....	53
4.10 Conclusiones.....	54
CONCLUSIONES GENERALES.....	55
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	57
ANEXOS	59
CÓDIGO QR – CÁLCULO DE ESTRUCTURAS	59

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Localización territorial de Otavalo dentro de la provincia de Imbabura y relación con la producción artesanal.8

Figura 2: Comparación conceptual entre producción artesanal y producción industrial en relación a tiempo, valor cultural y proceso manual.10

Figura 3: Collage de transmisión de saberes artesanales a través del aprendizaje no formal.13

Figura 4: Collage de la ruptura generacional y migración juvenil en el sistema artesanal.15

Figura 5: Ilustración de usos del suelo y ausencia de zonificación productiva en el centro urbano de Otavalo.....21

Figura 6: Identificación de vacíos urbanos y espacios subutilizados como oportunidades de rearticulación productiva.....26

Figura 7: Ilustración la arquitectura como soporte de los sistemas productivos culturales.....29

Figura 8: Esquema conceptual de arquitectura híbrida: integración entre producción, exhibición y comercialización.31

Figura 9: Ilustración - visibilización del proceso artesanal como estrategia cultural dentro del espacio arquitectónico.32

Figura 10: Esquema programa arquitectónico37

Figura 11: Implantación y división espacial.....38

Figura 12: Identificación de bloques.....39

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

El presente proyecto se desarrolla en la línea de investigación Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible, debido a que el sector de estudio, la zona urbana de Otavalo, posee una alta diversidad cultural que está siendo afectada por falta de infraestructura pública designada a la labor artesanal, y en los factores que influyen en la desvalorización del trabajo. La investigación busca, por lo tanto, analizar las deficiencias que ponen en riesgo la sostenibilidad del hábitat cultural y la interrelación del habitante con su entorno.

Dentro de la línea de investigación, se desarrolla la sub línea de Sociedad, cultura, patrimonio e identidad. Esta sub línea es de vital importancia, ya que, el enfoque del estudio se centra en la preservación del oficio artesanal frente a las problemáticas del entorno construido que afectan directamente la identidad cultural y comprometen la continuidad de los saberes ancestrales a nivel generacional

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA O ANTECEDENTES

La artesanía, elemento clave de la identidad cultural andina en Ecuador y en la provincia de Imbabura, tiene un valor simbólico a nivel nacional que trasciende lo económico. Sin embargo, su capacidad para continuar como símbolo cultural a nivel nacional se encuentra comprometida (Gad Imbabura, 2023). La UNESCO - Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, considera el arte manual como una expresión y manifestación de la identidad que debe ser protegida (Saligan et al., 2017).

La actividad artesanal, base principal de la identidad y economía de Imbabura, se ve amenazada por una crisis de competitividad y una gran rotura generacional, problemas que comprometen directamente la continuidad del oficio artesanal. El problema radica en la intensa vulnerabilidad económica del artesano local frente a la compra y venta de artículos extranjeros, la competencia de productos asiáticos, sintéticos y de bajo valor ha perjudicado de forma directa la cadena de valor, obligando al artesano a competir con precios insostenibles (El Comercio, 2019). Legisladores ecuatorianos destacan que el sector artesanal confronta costos de producción altos y una baja oportunidad

de competitividad en el mercado, principalmente debido a la disputa desleal de productos

importados (La

Nación, 2018).

Esta amenaza ha creado un colapso en la rentabilidad del negocio de la artesanía, evidenciada en la notable disminución del comercio artesanal en Otavalo, el cual pasó de USD 2 millones en 2008 a USD 1.2 millones en 2018 con respecto a las ganancias adquiridas (El Comercio, 2019). Este decrecimiento es debido a la competencia de productos asiáticos de menor valor que se venden en el sector, perjudicando al artesano y debilitando su valor de producto artesanal que el artesano no puede sostener (El Comercio, 2019). La situación se complicó con la presencia de la crisis sanitaria en 2020 por la pandemia, donde las microempresas artesanales disminuyeron su producción debido a la carencia de clientes y la perjudicial introducción de productos extranjeros (Faicán & Alvarez, 2022). A nivel global el sector artesanal lucha contra la *“intensa competencia de productos fabricados en masa y alternativas más baratas”* (BASE Bangladesh, s.f). El artesano a pesar de demostrar su habilidad al momento de crear productos cargados de valor cultural, se ve obligado a sacrificar la calidad para poder alcanzar los precios competitivos del mercado (Flacsoandes, s.f.).

Dentro del oficio, la falta de lucro ha debilitado la base oficial del trabajo artesanal, en consecuencia, la disminución notoria en la cantidad de artesanos dentro del sector. La Cámara de Artesanos de Otavalo reportó una caída respecto a la cantidad de personas que formaban parte de la misma, de 480 socios a 140 en menos de una década, un abandono superior al 70% (El Comercio, 2019). La elaboración artesanal que, históricamente se transmitía de generación en generación, ahora *“corre el riesgo de desaparecer”* debido a las *“pocas posibilidades que ofrece a los jóvenes en la actualidad”* (El Comercio, 2019).

Los jóvenes ven el trabajo de artesano como poco atractivo, o mal remunerado, en su lugar, se ven obligados a tomar decisiones radicales como migrar en busca de oportunidades de mayor ingreso económico en *“otras actividades, como el comercio”* o la *“construcción”* (El Comercio, 2019), o hacia trabajos en la zona urbana más rentables (Teleamazonas, 2025). El artesano en consecuencia a la discriminación y pobreza, se lo ve como un sujeto de asistencia en lugar de un sujeto productivo (Lara

Reyes, et al., 2016; La Nación, 2018; Saligan et al., 2017).

JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA

El presente trabajo se justifica por la necesidad de brindar una solución arquitectónica que sirva como mediador para la reactivación económica y la conservación cultural que maneja el sector, integrando los requerimientos de infraestructura y formación del oficio artesanal.

La pérdida de espacios de trabajo es un problema perjudicial al desarrollo artesanal, la crisis económica ha obligado a que 60 talleres de tejidos y bordados en Otavalo cierren sus puertas (El Comercio, 2019), en consecuencia, se evidencia la fractura de los núcleos de transmisión de saberes ancestrales (INPC, s.f.). La arquitectura puede servir como medio de anclaje en el cual, el diseño de talleres capacitados y equipados revierta la escasez y eleve al artesano de la informalidad a un trabajador artesanal calificado con la protección de la Ley de Defensa del Artesano (JNDA, 1997). Un espacio digno es vital para asegurar la continuidad de las técnicas artesanales y a su vez generar la "capacidad instalada" vital para que las microempresas artesanales puedan afrontar pedidos grandes y de exportación (Lara Reyes, et al., 2016, p. 54). Este enfoque está completamente ligado a que la competencia artesanal, eleve su reconocimiento y pueda trabajar a nivel internacional, dando a conocer su trabajo y la importancia de porqué hay que mantenerlo.

Una segunda justificación necesaria radica en la determinación de un núcleo espacial como un lugar de exposición y memoria cultural, diseñado para restablecer la conexión entre el consumidor y el valor ancestral de la artesanía. La cultura andina es un sistema de conocimiento y una fuente de diseño inagotable (GAD Imbabura, 2023), siendo su preservación la clave para la sostenibilidad económica. Al proponer una Galería Comercial y de Exposición Permanente, el proyecto revierte la Pérdida de Sentido del oficio: al centralizar la producción y la venta (INPC, s.f.), crea una plataforma cultural fuerte que aborda el "*desconocimiento de nuevas formas de comercialización*" (GAD Imbabura, 2020, p. 19), promoviendo que el valor simbólico de la cultura andina se convierta en el principal diferenciador en el mercado global.

Finalmente, la continuidad del crecimiento del valor cultural es imposible sin la recuperación del interés de la juventud por el oficio (El Comercio, 2019). La deserción laboral juvenil se debe directamente

a la precariedad y la falta de liquidez del sector (Faicán & Álvarez, 2022). Por lo tanto, el proyecto debe justificarse como el motor que revitaliza el sector para ellos. Al ofrecer espacios de trabajo dignos y una Galería de alta calidad, el espacio arquitectónico eleva el oficio a un nivel de relevancia cultural que lo

hace atractivo para las nuevas generaciones. Esta Sostenibilidad para el Futuro se demuestra al asegurar que la preservación de la cultura andina sea una actividad rentable (GAD Imbabura, 2021) y digna, atacando directamente la deserción juvenil. Los estudios de factibilidad económica avalan esta inversión, mostrando un Valor Actual Neto (VAN) positivo de USD 739.477,84 (GAD Imbabura, 2021, p. 13), lo que confirma que la inversión en el valor patrimonial genera riqueza y bienestar social, alineándose con el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) de Imbabura 2023-2027 que prioriza la preservación de la identidad cultural como vía para "generar oportunidades a toda la población" (GAD Imbabura, 2023).

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Diseñar y proponer un Centro de Promoción Cultural en Imbabura que, mediante espacios dignos de producción, educación y exhibición, revalorice la esencia cultural artesanal, dignifique el oficio manual y asegure la transmisión generacional de los saberes ancestrales como motor de desarrollo económico y social.

OBJETIVOS ESPECÍFICO

- Proponer la distribución y el diseño de talleres artesanales dignos y funcionales que permitan a las microempresas artesanales preservar la transmisión de saberes, y mantener el valor simbólico cultural.
- Fomentar la importancia del valor artesanal representativo del sector, mediante una participación más viva de los espectadores y que evidencien el trabajo y esfuerzo que conlleva realizar las artesanías de calidad.
- Integrar en el proyecto espacios públicos y áreas de encuentro que fomenten la interacción social, el intercambio cultural y sirvan como una plataforma digna y abierta para la realización de festividades tradicionales y eventos comunitarios, dinamizando el rol del Centro como un punto de cohesión social y cultural en Otavalo.

METODOLOGÍA

El punto de partida de la investigación, se desarrollará con la propuesta metodológica impartida por

el Arq. César Pérez, el proceso surgirá con la exploración territorial en los pueblos andinos de la provincia de Imbabura, el objetivo de esta exploración será adquirir una comprensión profunda y sensible de los contextos culturales, sociales y geográficos de estos asentamientos.

En base a este acercamiento, se trabajará el análisis de sitio de cada uno de los pueblos, a partir de nueve ejes temáticos distribuidos en tres triadas, las cuales son: Triada tangible (Asentamientos, Geología e Hidrología), Triada intangible (Psicología, Cultura y Educación), Triada mixta (Espiritualidad, Biología y Economía). Siendo este el punto de partida utilizada para la propuesta arquitectónica y su programa.

Tras el análisis comparativo entre todos los territorios visitados, la decisión de enfocar la intervención en Otavalo fue clara y fundamentada. Este lugar presenta diversas dinámicas como: prácticas artísticas, festividades tradicionales, una notable riqueza simbólica y una identidad cultural profundamente arraigada. Estos factores resultaron determinantes para establecer una relación intrínseca entre el territorio y la propuesta de un Centro de Promoción Artística. Por ello, la elección de Otavalo responde a un criterio basado tanto en la observación directa como en el reconocimiento del arte como el eje articulador de la comunidad.

En base a los datos recopilados se propone el desarrollo de espacios enfocados a resolver las deficiencias que el sector presenta, buscando ayudar y potenciar la falta de valor cultural que se ha ido deteriorando con el tiempo. Para la elección del sitio de implantación se tomó en cuenta la relación con el contexto, el valor comercial y la riqueza artesanal. El centro urbano presenta dichas características.

El programa arquitectónico se desarrolla trabajando espacios integrales, en los cuales cada uno de ellos complementa la funcionalidad individual. Se pensaron espacios como: Aulas y talleres enfocados a la creación y educación, una galería biblioteca, que genera espacios informativos, de exhibición y estancia, y por último áreas de comercio las cuales apoyan al ingreso económico artesanal.

CAPÍTULO 1: CONTEXTO SOCIOCULTURAL Y ECONÓMICO DE LA PRODUCCIÓN ARTESANAL EN IMBABURA

La producción artesanal en la provincia de Imbabura se inserta dentro de una trayectoria histórica que articula saberes técnicos, organización familiar e identidad cultural andina. A lo largo del tiempo, esta actividad ha constituido un sistema productivo fundamental para el desarrollo local, no solo por su aporte económico, sino por su rol en la construcción simbólica del territorio. En cantones como Otavalo, la artesanía ha definido dinámicas sociales, formas de ocupación del espacio y relaciones económicas que trascienden el ámbito doméstico, consolidándose como uno de los principales referentes culturales del país.

Este sistema productivo no surge de manera aislada, sino que responde a una lógica territorial donde el trabajo manual, el conocimiento ancestral y la economía familiar se encuentran profundamente interrelacionados. La artesanía ha funcionado históricamente como un mecanismo de subsistencia, pero también como una forma de resistencia cultural frente a procesos de globalización productiva. En este sentido, el oficio artesanal no solo produce bienes, sino que reproduce valores culturales, memorias colectivas y formas de relación con el entorno.

En la actualidad, el sistema artesanal enfrenta una vulnerabilidad estructural que compromete su continuidad. Factores como la precarización de los espacios de trabajo, la informalidad productiva y la presión de mercados industrializados de bajo costo han debilitado la competitividad del sector y han generado una progresiva desvalorización del oficio artesanal (Lara Reyes et al., 2016; GAD Imbabura, 2021). Estas problemáticas no solo afectan la rentabilidad económica del artesano, sino que inciden directamente en la transmisión de saberes y en el interés de las nuevas generaciones por continuar con la práctica del oficio.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, se considera fundamental intervenir en beneficio del sector artesanal. Como se ha señalado anteriormente, el oficio artesanal ha llegado a constituirse como un rasgo representativo que trasciende el ámbito económico, ya que es capaz de expresar la identidad cultural de un territorio. Su práctica y permanencia permiten reflejar una cultura en su conjunto, así como el valor diverso que esta adquiere dentro de la población.

1.1 La artesanía como sistema sociocultural y económico

La artesanía en Imbabura debe entenderse como un sistema sociocultural y económico integrado, donde la producción material se encuentra estrechamente vinculada a estructuras familiares, dinámicas comunitarias y expresiones identitarias. El proceso artesanal no se limita a la elaboración de un objeto, sino que involucra un conjunto de conocimientos transmitidos de generación en generación, técnicas manuales especializadas y una relación directa con el entorno cultural y territorial.

Desde una perspectiva económica, el sistema artesanal se caracteriza por la propiedad directa de los medios de producción. La mayoría de los artesanos operan en unidades productivas de pequeña escala, organizadas en talleres familiares que combinan funciones residenciales y productivas. Este modelo permite una transmisión directa del conocimiento y una organización flexible del trabajo; sin embargo, también limita el acceso a infraestructura adecuada, financiamiento y procesos de tecnificación (GAD Imbabura, 2021).

Si bien es cierto que muchos artesanos optan por adaptar su vivienda como espacio de producción, esta solución suele presentar limitaciones importantes, ya que dichas edificaciones no fueron concebidas para albergar actividades productivas. Esta adaptación incide directamente en la organización espacial de la vivienda, reduciendo áreas destinadas al uso doméstico y generando condiciones inadecuadas en términos de iluminación, ventilación y seguridad para el desarrollo del oficio artesanal

Por otro lado, existen artesanos que no cuentan con la posibilidad de adecuar un espacio propio o que, tras recurrir a esta alternativa, se ven obligados a cerrar sus talleres debido a la baja demanda de sus productos. En este contexto, el espacio de producción y comercialización adquiere un rol determinante, ya que influye tanto en la eficiencia del trabajo artesanal como en la percepción del usuario y en la capacidad de atraer al consumidor hacia los productos elaborados. La precariedad o invisibilidad del espacio impacta negativamente en la sostenibilidad económica del taller artesanal y en su inserción dentro del entorno urbano (Organización Internacional del Trabajo, 2019).



Figura 1: Localización territorial de Otavalo dentro de la provincia de Imbabura y relación con la producción artesanal.
Elaboración propia (2026)

1.1.1 Artesanía y economía territorial

La artesanía constituye una forma de economía territorial profundamente arraigada al contexto local. Su valor no radica únicamente en el objeto producido, sino en la red de relaciones sociales, culturales y económicas que activa. En Imbabura, la producción artesanal articula cadenas locales de abastecimiento, comercialización y consumo que sostienen economías familiares y comunitarias. Dado que la actividad artesanal constituye una de las principales fuentes de ingreso para un amplio número de artesanos, resulta fundamental visibilizar los procesos, tiempos y conocimientos que implica la elaboración de cada producto. Informar sobre estas dinámicas permite reconocer el trabajo manual no solo como un medio de subsistencia, sino como un proceso técnico y cultural que requiere dedicación, especialización y experiencia acumulada.

Asimismo, la difusión y el intercambio de conocimiento hacia usuarios que desconocen el valor del oficio artesanal se convierten en una herramienta clave para fortalecer su apreciación social. Cuando el consumidor comprende el origen, el esfuerzo y la complejidad que conlleva la producción artesanal, se genera una relación más consciente con el objeto, lo que incide directamente en su valoración simbólica y económica. En este sentido, la transmisión del conocimiento no solo contribuye a la preservación del oficio, sino que también fortalece la sostenibilidad del sistema artesanal al propiciar un vínculo más equitativo entre productor y usuario.

No obstante, la introducción del producto artesanal en mercados más amplios ha generado tensiones dentro del sistema. La necesidad de competir con productos industrializados ha impulsado procesos de

estandarización que afectan la calidad y el valor simbólico de la artesanía. Como señalan Lara Reyes et al. (2016), esta presión obliga al artesano a reducir costos, muchas veces sacrificando técnicas tradicionales y tiempos de elaboración, debilitando la autenticidad del producto y su diferenciación frente a bienes fabricados en masa.

1.2 Factores que afectan a la producción y al consumo artesanal

Uno de los principales factores que inciden negativamente en la producción artesanal es la competencia desigual con productos industrializados de bajo costo, especialmente aquellos importados y producidos en serie. Estos bienes ingresan al mercado local con precios que el artesano no puede sostener sin comprometer la calidad de su trabajo, generando una crisis de rentabilidad en numerosos talleres artesanales. La lógica de producción en masa, basada en economías de escala, permite a los productos industriales reducir costos de fabricación, transporte y distribución, situándolos en una posición de ventaja frente a la producción artesanal de pequeña escala.

El análisis de la cadena de valor artesanal realizado por el Gobierno Provincial de Imbabura (2021) evidencia que la limitada innovación tecnológica, la escasa promoción contemporánea y la falta de estrategias de comercialización diversificadas reducen la visibilidad del producto artesanal frente a la oferta industrial. A esta problemática se suma la dependencia de mercados locales saturados, donde la competencia se da principalmente por precio y no por valor cultural, lo que obliga al artesano a ajustar sus márgenes de ganancia sin posibilidad de competir en igualdad de condiciones.

En este contexto, la presencia de productos extranjeros, particularmente aquellos que imitan estéticas tradicionales, intensifica la presión sobre el mercado artesanal local. La Organización Mundial del Comercio señala que los bienes manufacturados importados suelen ingresar a economías locales con precios significativamente más bajos debido a procesos productivos altamente mecanizados y a cadenas logísticas optimizadas, lo que genera una competencia directa con producciones locales de carácter manual (OMC, 2019). Esta situación afecta de manera desproporcionada a los artesanos, cuya producción depende del tiempo, la destreza y el trabajo individual.

Asimismo, la CEPAL advierte que la competencia con productos importados no solo impacta en el precio final, sino también en la percepción del valor del producto artesanal. Cuando el consumidor encuentra objetos visualmente similares a menor costo, se debilita la diferenciación simbólica y cultural del bien artesanal, reduciendo su competitividad en el mercado (CEPAL, 2020). Esta pérdida de diferenciación afecta directamente el consumo, ya que el criterio de elección se desplaza del valor cultural hacia el precio inmediato.

Desde una perspectiva estructural, esta competencia desigual pone en evidencia la fragilidad del sistema artesanal frente a mercados globalizados. Sin mecanismos de apoyo, infraestructura adecuada o estrategias de posicionamiento que resalten el valor del proceso artesanal, los talleres locales quedan expuestos a dinámicas de mercado que favorecen la producción industrial y extranjera. Esta condición no solo compromete la sostenibilidad económica del artesano, sino que también debilita la continuidad del oficio como práctica cultural y productiva.



Figura 2: Comparación conceptual entre producción artesanal y producción industrial en relación a tiempo, valor cultural y proceso manual.

Elaboración propia (2026).

1.2.1 Mercado, turismo y estandarización del producto

El turismo ha desempeñado un rol ambivalente en la dinámica artesanal de Imbabura. Por un lado,

ha permitido ampliar los canales de comercialización y posicionar los productos artesanales en mercados nacionales e internacionales; por otro, ha incentivado la producción de objetos estandarizados orientados a la venta rápida. Este fenómeno reduce la diversidad técnica del oficio y transforma la artesanía en un producto repetitivo, desvinculado progresivamente de su contexto cultural y simbólico.

En el caso de los pueblos andinos, diversos estudios señalan que el turismo cultural tiende a generar procesos de adaptación del producto artesanal a las demandas del visitante, priorizando criterios como el bajo costo, la rapidez de producción y la homogeneización estética (UNESCO, 2013). Esta lógica responde a dinámicas de consumo inmediato, donde el objeto artesanal se convierte en un souvenir, perdiendo su carácter identitario y su vínculo con los saberes tradicionales que le dieron origen.

Desde la perspectiva del consumo, la pérdida de diferenciación entre productos artesanales auténticos y objetos industrializados que imitan estéticas tradicionales ha debilitado la percepción del valor del trabajo manual. Esta confusión afecta la relación entre productor y consumidor, transformando la artesanía en un bien genérico y afectando la sostenibilidad del sistema artesanal. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe advierte que, cuando la artesanía se adapta exclusivamente a las exigencias del mercado turístico, se produce una desvalorización progresiva del oficio y una reducción de su capacidad para generar ingresos dignos y sostenibles (CEPAL, 2020).

Asimismo, la Organización Mundial del Turismo reconoce que, en destinos culturales con fuerte identidad local, la ausencia de políticas y espacios que articulen producción, formación y comercialización favorece la estandarización del producto y limita la posibilidad de transmitir el valor cultural asociado al proceso artesanal (OMT, 2018). En este contexto, el turismo, lejos de fortalecer el sistema artesanal, puede convertirse en un factor de presión que acelera la pérdida de diversidad técnica y simbólica del oficio.

1.3 Transmisión de saberes del oficio artesanal

La transmisión de saberes artesanales en Imbabura ha estado históricamente vinculada al entorno del taller familiar, donde el aprendizaje se desarrolla a través de la observación directa, la repetición de tareas y la práctica constante. Este modelo de enseñanza no formal ha permitido la continuidad del oficio durante generaciones, consolidando conocimientos técnicos profundamente arraigados al territorio

(Jaramillo Cisneros, 1994). En este contexto, el taller ha funcionado no solo como espacio productivo, sino también como un lugar de formación, socialización y construcción de identidad.

Sin embargo, las transformaciones económicas y sociales de las últimas décadas han debilitado estos mecanismos tradicionales de aprendizaje. La precarización del trabajo artesanal y la reducción de los ingresos han limitado el tiempo y los recursos disponibles para la formación de nuevos aprendices, afectando la continuidad del oficio y reduciendo las oportunidades de transmisión intergeneracional.

A esta problemática se suma el distanciamiento de las nuevas generaciones respecto a los procesos manuales de producción, incluso entre jóvenes que no han tenido una relación previa con la artesanía. Diversos estudios señalan que la participación en actividades manuales y creativas cumple un rol fundamental en el desarrollo integral de los jóvenes, al estimular habilidades como la concentración, la creatividad, el pensamiento crítico y la sensibilidad hacia el trabajo material (UNESCO, 2019). La práctica manual permite comprender los procesos desde la experiencia directa, fortaleciendo la relación entre pensamiento y acción.

Asimismo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe destaca que la incorporación de los jóvenes en espacios de creación y aprendizaje práctico contribuye a generar sentido de pertenencia, identidad cultural y vínculos comunitarios, especialmente en contextos urbanos donde predomina el consumo pasivo de bienes culturales (CEPAL, 2020). En este sentido, la artesanía puede convertirse en una herramienta de formación accesible y significativa, no solo para quienes provienen de familias artesanas, sino también para jóvenes interesados en explorar procesos creativos vinculados a la creación de artesanías.

La ausencia de espacios formales que permitan a los jóvenes aproximarse al oficio artesanal desde una lógica contemporánea limita estas posibilidades de aprendizaje y desarrollo personal. Frente a ello, resulta necesario replantear el taller artesanal como un espacio abierto, capaz de acoger nuevas generaciones y de integrar la transmisión de saberes tradicionales con enfoques creativos actuales, fortaleciendo tanto la continuidad del oficio como su relevancia social.



Figura 3: Collage de transmisión de saberes artesanales a través del aprendizaje no formal.
Elaboración propia (2026).

1.3.1 El taller como espacio pedagógico en crisis

El taller artesanal no solo cumple una función productiva, sino también pedagógica. Cuando la producción se desplaza hacia espacios domésticos reducidos y no acondicionados, el aprendizaje se ve comprometido. La informalidad espacial limita la posibilidad de observar procesos completos, manipular herramientas adecuadas y desarrollar técnicas con continuidad (GAD Imbabura, 2021).

Esta pérdida del taller como espacio pedagógico tiene consecuencias directas en la calidad del oficio y en la transmisión generacional del conocimiento, incrementando el riesgo de desaparición de técnicas tradicionales.

1.4 Juventud y cambio generacional en la artesanía

1.4.1 Desinterés juvenil por el oficio artesanal

El desinterés de la población joven por el oficio artesanal no responde únicamente a una falta de afinidad cultural, sino a un conjunto de factores estructurales que condicionan la manera en que los jóvenes perciben esta actividad como opción de vida. Entre estos factores se encuentran la inestabilidad económica del sector, la informalidad laboral, la limitada proyección profesional y la escasa valorización social del trabajo manual en contextos urbanos contemporáneos.

Diversos estudios sobre empleo juvenil en América Latina evidencian que los jóvenes tienden a descartar actividades productivas que no garantizan ingresos estables ni reconocimiento social, especialmente cuando estas requieren largos procesos de aprendizaje sin una retribución económica inmediata (OIT, 2011). En el caso de la artesanía, el esfuerzo prolongado que demanda la adquisición de habilidades técnicas contrasta con un mercado que presiona por precios bajos y consumo rápido, lo que debilita el atractivo del oficio frente a otras alternativas laborales.

A esto se suma la percepción de la artesanía como una actividad asociada al pasado, reforzada por la ausencia de espacios formales de formación que integren el oficio con herramientas contemporáneas como el diseño, la innovación tecnológica o la gestión cultural. La UNESCO señala que, cuando los oficios tradicionales no se actualizan ni dialogan con los intereses actuales de las nuevas generaciones, tienden a perder relevancia y continuidad, incluso en territorios con fuerte identidad cultural (UNESCO, 2019).

En contextos como los pueblos andinos, el desinterés juvenil también se vincula a los cambios en las aspiraciones educativas. El acceso creciente a la educación formal ha ampliado el horizonte de expectativas de los jóvenes, quienes asocian el éxito personal con la obtención de títulos académicos y la inserción en mercados laborales urbanos. Cuando el oficio artesanal no se presenta como una actividad compatible con estos proyectos de vida, es percibido como una opción limitada y poco competitiva (CEPAL, 2020).

Asimismo, la falta de espacios visibles y dignos para la producción artesanal influye en esta percepción. La informalidad espacial y la adaptación de viviendas como talleres refuerzan la idea de precariedad, afectando la imagen del oficio ante los jóvenes. La OIT advierte que la calidad del entorno de trabajo incide directamente en la decisión de los jóvenes de incorporarse o no a una actividad productiva, especialmente en sectores tradicionales (OIT, 2019).

Este desinterés no implica necesariamente una ruptura total con la identidad cultural. En muchos casos, los jóvenes mantienen un vínculo simbólico con la artesanía y reconocen su valor patrimonial, pero no la consideran una alternativa viable para su desarrollo personal y económico. Esta distancia entre reconocimiento cultural y práctica efectiva contribuye a la disminución del relevo generacional, debilitando progresivamente el sistema artesanal.

En este sentido, el desinterés juvenil por el oficio artesanal se configura como una consecuencia directa de las condiciones estructurales del sector. Sin mejoras en las condiciones de trabajo, en la formación y en la proyección económica del oficio, resulta difícil que las nuevas generaciones encuentren en la artesanía una actividad capaz de responder a sus expectativas y necesidades contemporáneas.

1.4.2 Migración juvenil y ruptura del sistema artesanal

La migración juvenil hacia centros urbanos interrumpe la cadena de aprendizaje y debilita la estructura productiva local. La salida de jóvenes no solo reduce la continuidad del oficio artesanal, sino que limita la capacidad del sistema para adaptarse a nuevas dinámicas económicas, poniendo en riesgo su permanencia cultural. En términos generales, la migración juvenil responde a una etapa del ciclo de vida en la que se toman decisiones determinantes relacionadas con educación, empleo e independencia económica, por lo que la población joven tiende a ser más propensa a migrar en comparación a otros grupos etarios (Rodríguez Vignoli, 2008).



Figura 4: Collage de la ruptura generacional y migración juvenil en el sistema artesanal.

Elaboración propia (2026).

- ¿Por qué migran los jóvenes?

En el contexto ecuatoriano, la migración juvenil se vincula principalmente a la búsqueda de mejores oportunidades educativas y laborales. Los centros urbanos concentran oferta de educación superior, formación técnica, redes de empleo y servicios, lo que funciona como factor de atracción para jóvenes

provenientes de cantones con economías locales más frágiles o con pocas opciones de empleo formal. Esta relación entre migración juvenil y expectativas de mejora se refuerza cuando las condiciones laborales locales son inestables, predominan esquemas informales o los ingresos son insuficientes para sostener un proyecto de vida a mediano plazo (OIT, 2011).

En el caso del sistema artesanal, esta decisión se intensifica cuando el oficio se percibe como una actividad de alta exigencia y baja recompensa económica, especialmente frente a mercados que presionan por precios bajos y ventas rápidas. Bajo esa lógica, el joven compara el esfuerzo que requiere aprender y sostener el oficio con alternativas urbanas que, aunque precarias, parecen ofrecer movilidad más inmediata. Esta diferencia entre esfuerzo, estabilidad e ingreso influye directamente en la continuidad del aprendizaje artesanal.

- **Magnitud y evidencia de la migración por parte de la población juvenil**

Aunque la migración juvenil se expresa tanto en movilidad interna (hacia ciudades más grandes) como en movilidad internacional, las estadísticas muestran con claridad la alta concentración de migración en edades jóvenes. El Instituto Nacional de Estadística y Censos identifica que la emigración ecuatoriana mantiene un perfil centrado en personas jóvenes: la edad mediana de salida llegó a 29 años en 2022, y existe una alta concentración entre 20 y 29 años (39,2%), además de una participación significativa de adolescentes de 15 a 19 años (15,7%).

En cuanto a migración interna, el INEC muestra que los flujos entre cantones son relevantes y desiguales: en promedio se registran miles de movimientos entre cantones, pero con fuertes contrastes territoriales, donde algunos cantones movilizan menos de 200 personas y otros superan 140.000, reflejando concentraciones de oportunidad en ciertos centros urbanos. En ese marco, la literatura regional sostiene que la población joven suele encabezar estos desplazamientos por razones educativas y laborales, al estar en una etapa de transición decisiva hacia el trabajo y la autonomía (Rodríguez Vignoli, 2008).

- **¿Qué se deja atrás?**

Cuando un joven migra, no solo se produce una ausencia física: también se debilita un sistema de aprendizaje que depende de la presencia cotidiana, del acompañamiento y de la práctica prolongada. En oficios manuales, la formación no ocurre únicamente por instrucción verbal, sino por repetición, corrección y observación, por lo que la pérdida de aprendices reduce la posibilidad de sostener técnicas y calidades tradicionales en el tiempo.

Además, la migración juvenil altera la organización familiar-productiva, porque el taller artesanal suele sostenerse mediante redes internas: roles compartidos, tiempos coordinados, apoyo doméstico y transmisión gradual de tareas. Cuando los jóvenes se van, se rompe parte de esa estructura, se ralentiza la capacidad de producción, y en muchos casos el oficio queda reducido a generaciones mayores sin relevo claro. Esto termina afectando también la innovación, porque suele ser la población joven la que incorpora herramientas contemporáneas (diseño, redes, nuevas técnicas), necesarias para competir en mercados actuales.

- **Identidad, adaptación y tensión cultural**

En muchos casos, la migración implica que los jóvenes deban adaptarse a ritmos y entornos urbanos donde la cultura local y el trabajo manual no necesariamente se valoran de la misma forma. Esto puede generar una tensión identitaria: por un lado, se busca integrarse a nuevas dinámicas de estudio o empleo; por otro, se mantiene un vínculo con el origen, aunque con menor posibilidad de participación cotidiana en el oficio y en la vida comunitaria.

Más que afirmar que “se olvidan sus raíces”, resulta más preciso señalar que la migración reconfigura las formas de pertenencia: algunos jóvenes cortan el vínculo con el oficio por necesidad económica o falta de oportunidades; otros mantienen la identidad cultural, pero ya no pueden sostener la práctica artesanal como actividad principal. En ambos escenarios, el efecto sobre el sistema artesanal es crítico, porque se reduce la continuidad práctica del conocimiento.

1.5 Conclusiones

El análisis del contexto sociocultural y económico de la producción artesanal en Imbabura evidencia que la crisis del sector responde a una combinación de factores estructurales que incluyen la precarización del trabajo, la informalidad espacial y la ruptura de los mecanismos tradicionales de transmisión de saberes.

La artesanía, entendida como sistema productivo y cultural, requiere condiciones que garanticen su continuidad y adaptación a los contextos contemporáneos. La ausencia de infraestructura adecuada y de espacios dignos de trabajo limita la competitividad del sector, debilita el interés de las nuevas generaciones y compromete la preservación del patrimonio cultural inmaterial.

Estas condiciones refuerzan la necesidad de abordar la problemática artesanal desde una perspectiva integral, donde el espacio físico y la infraestructura se reconozcan como componentes fundamentales para la sostenibilidad económica y cultural del oficio artesanal.

CAPÍTULO 2: CONTEXTO TERRITORIAL, URBANO Y PRODUCTIVO DE OTAVALO

Otavaló se consolida como uno de los principales núcleos artesanales del Ecuador debido a su localización estratégica dentro de la región andina, su fuerte identidad cultural y la concentración histórica de actividades productivas vinculadas al oficio artesanal. A lo largo del tiempo, la ciudad ha funcionado como un punto de articulación entre producción, intercambio comercial y expresión cultural, posicionándose tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, los procesos recientes de crecimiento urbano, intensificación turística y transformación del uso del suelo han generado tensiones significativas entre la estructura de la ciudad y las dinámicas productivas tradicionales.

El sistema artesanal que históricamente definió a Otavaló enfrenta hoy un escenario urbano que no ha sido planificado para acoger la producción manual de manera adecuada. La ausencia de infraestructura especializada, sumada a la saturación del espacio público destinado a la comercialización, ha desplazado progresivamente la producción hacia espacios domésticos e informales, debilitando la relación entre ciudad, artesano y proceso productivo (GAD Imbabura, 2023). Esta desconexión constituye uno de los principales retos para la sostenibilidad del sistema artesanal en el contexto urbano contemporáneo.

2.1 Localización y estructura territorial de Otavalo

Otavalo se ubica en la zona norte de la Sierra ecuatoriana, dentro de un valle interandino que históricamente ha favorecido el asentamiento humano, el intercambio comercial y la consolidación de actividades productivas. Su localización estratégica, en relación con otros centros urbanos de la provincia de Imbabura y con ejes viales regionales, ha fortalecido su rol como nodo articulador entre territorios rurales productores y espacios urbanos de comercialización.

Desde una lectura territorial, el cantón presenta una estructura donde el área urbana concentra servicios, comercio y equipamientos, mientras que las parroquias rurales mantienen una relación directa con actividades agrícolas y artesanales. Esta articulación urbano-rural ha permitido sostener el sistema artesanal a lo largo del tiempo; no obstante, los instrumentos de planificación territorial evidencian que dicha vocación productiva no ha sido incorporada de manera estructural dentro de las estrategias de ordenamiento del suelo (GAD Imbabura, 2023).

La Agenda Productiva Provincial identifica a la artesanía como una de las cadenas estratégicas para el desarrollo territorial, reconociendo su aporte económico y cultural. Sin embargo, el mismo documento señala limitaciones estructurales relacionadas con la falta de infraestructura adecuada para la producción, la formación y la comercialización, lo que reduce la competitividad del sector y limita su proyección a largo plazo (GAD Imbabura, 2021).

2.2 Dinámica urbana y crecimiento del tejido construido

El crecimiento urbano de Otavalo ha seguido un patrón mixto de densificación del centro urbano y expansión periférica, caracterizado por una superposición de usos del suelo sin una zonificación productiva clara. Vivienda, comercio, turismo y actividades artesanales coexisten dentro del mismo tejido urbano, muchas veces sin criterios técnicos que regulen su compatibilidad funcional. Esta condición ha generado un uso intensivo del suelo central, donde las actividades económicas tienden a concentrarse sin una estructura espacial que ordene sus relaciones.

De acuerdo con el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, una parte significativa de las actividades productivas de pequeña escala opera dentro de áreas residenciales, sin cumplir condiciones adecuadas de iluminación, ventilación, seguridad o accesibilidad (GAD Imbabura, 2023). Esta situación genera conflictos espaciales que afectan tanto la calidad del entorno urbano como la eficiencia de los procesos productivos, obligando al artesano a adaptarse a espacios que no responden a las exigencias del oficio. La falta de una planificación específica para actividades productivas y culturales ha reforzado la informalidad y la dispersión de los talleres dentro del tejido urbano.

En este contexto, los instrumentos de planificación territorial reconocen la necesidad de fortalecer la infraestructura cultural y productiva como parte de las estrategias de desarrollo urbano. El PDOT de Imbabura plantea la promoción de equipamientos que articulen actividades económicas, culturales y educativas, con el fin de diversificar el uso del suelo y mejorar la calidad de vida urbana (GAD Imbabura, 2023). No obstante, estas directrices aún no se han traducido en una red consolidada de espacios capaces de absorber y ordenar la actividad artesanal dentro del centro urbano.

Asimismo, la Agenda Productiva Provincial identifica al sector artesanal como un eje estratégico para el desarrollo local, destacando la necesidad de generar espacios adecuados para la comercialización, la capacitación y la innovación del oficio (GAD Imbabura, 2021). La ausencia de estos equipamientos en áreas centrales ha limitado la capacidad de la ciudad para integrar de manera equilibrada las funciones de producción, venta y formación, manteniendo una dependencia excesiva del espacio público informal y de mercados saturados.

Desde una perspectiva urbana, la incorporación de espacios culturales-productivos dentro del tejido consolidado permitiría reorganizar las dinámicas existentes, reduciendo conflictos de uso y fortaleciendo la relación entre ciudad y actividad artesanal. La CEPAL señala que las ciudades intermedias que integran equipamientos culturales y productivos en sus centros urbanos logran diversificar sus actividades, fortalecer economías locales y mejorar la cohesión social (CEPAL, 2018). En el caso de Otavalo, esta estrategia resulta especialmente pertinente, dado el peso simbólico y económico de la artesanía en su identidad urbana.

En consecuencia, la dinámica urbana actual de Otavalo evidencia un desfase entre el crecimiento del tejido construido y la planificación de espacios culturales y productivos. Esta brecha no solo limita el

desarrollo ordenado de la ciudad, sino que también debilita la sostenibilidad del sistema artesanal, reforzando la necesidad de intervenciones que articulen planificación territorial, cultura y producción dentro del centro urbano.

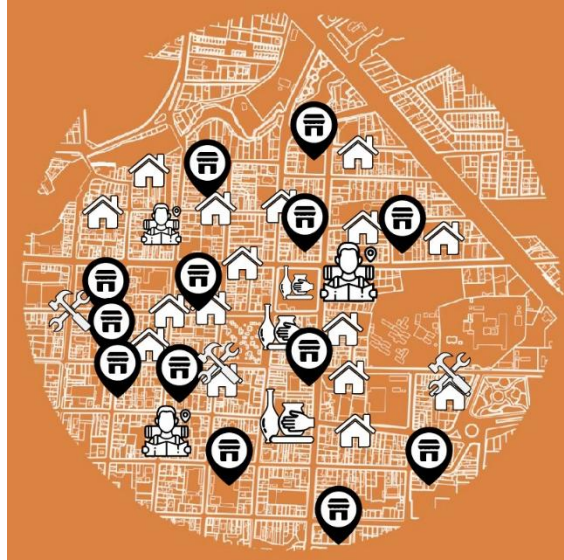


Figura 5: Ilustración de usos del suelo y ausencia de zonificación productiva en el centro urbano de Otavalo.

Elaboración propia (2026).

2.2.1 Presión turística y centralidad urbana

La centralidad urbana de Otavalo, asociada principalmente a la Plaza de los Ponchos y a su entorno inmediato, concentra una alta presión turística que ha transformado el uso del suelo y la dinámica comercial. La priorización del comercio y del flujo turístico ha reforzado la función de venta, pero ha invisibilizado los procesos de producción artesanal, relegándolos a espacios secundarios o domésticos.

Estudios sobre ciudades intermedias latinoamericanas advierten que cuando el crecimiento urbano se orienta exclusivamente al consumo turístico, los sistemas productivos locales tienden a fragmentarse y a perder visibilidad dentro de la ciudad (CEPAL, 2018). En Otavalo, esta dinámica ha contribuido a una separación física y simbólica entre el lugar donde se produce la artesanía y el espacio donde se comercializa.

2.3 Infraestructura productiva y espacios de trabajo artesanal

La infraestructura destinada a la producción artesanal en Otavalo se caracteriza por su fragmentación y precariedad. La mayoría de los talleres funcionan en espacios domésticos adaptados, patios

o áreas reducidas que no fueron concebidas para el trabajo productivo. Esta condición limita la posibilidad de mejorar procesos, incorporar tecnología o ampliar la escala de producción.

Según diagnósticos provinciales, más del 70 % de los artesanos desarrolla su actividad en condiciones de informalidad espacial, lo que afecta la seguridad laboral, la calidad ambiental y la eficiencia productiva (GAD Imbabura, 2021). La Organización Internacional del Trabajo señala que la informalidad en los espacios de trabajo es uno de los principales factores que inciden en la precarización del empleo artesanal y en la baja productividad del sector (OIT, 2019).

2.3.1 El taller imperceptible dentro del tejido urbano

Desde una perspectiva urbana y arquitectónica, la ausencia de infraestructura productiva especializada evidencia un vacío en la concepción del espacio productivo dentro de la ciudad. El taller artesanal no ha sido incorporado como parte del sistema de equipamientos urbanos, lo que contribuye a su desconexión con el espacio público.

Esta condición refuerza la percepción del oficio artesanal como una actividad marginal, a pesar de su relevancia cultural y económica, debilitando su reconocimiento social y su integración dentro de la dinámica urbana.

2.4 Espacio público, centralidades y comercialización artesanal

El espacio público cumple un rol central en la dinámica artesanal de Otavalo, siendo la Plaza de los Ponchos el principal referente de comercialización y encuentro cultural. Este espacio concentra gran parte del intercambio económico artesanal y constituye un punto de atracción turística a escala nacional e internacional, funcionando como una centralidad urbana donde convergen flujos peatonales, actividades comerciales y expresiones culturales vinculadas al oficio artesanal.

Desde una perspectiva urbana, el espacio público no solo actúa como soporte físico para la venta de productos, sino también como articulador de prácticas sociales y culturales. Diversos estudios señalan que, en ciudades con fuerte identidad cultural, los espacios públicos asociados a la actividad artesanal se consolidan como nodos de representación simbólica y económica, reforzando la imagen del territorio tanto para la población local como para los visitantes (CEPAL, 2018). En este sentido, la Plaza de los Ponchos

cumple un rol estratégico en la visibilización del trabajo artesanal y en la construcción de la identidad urbana de Otavalo.

No obstante, informes institucionales señalan que la configuración actual del espacio público destinado a la comercialización presenta deficiencias en términos de equipamiento, accesibilidad, confort y ordenamiento funcional (GAD Imbabura, 2021). La saturación del espacio, sumada a la falta de infraestructura complementaria, limita la calidad de la experiencia tanto para productores como para usuarios. La concentración excesiva de puestos de venta, en su mayoría de carácter informal, genera problemas de circulación, dificulta la permanencia prolongada y reduce las condiciones de confort ambiental necesarias para el desarrollo adecuado de la actividad comercial y cultural.

Asimismo, la ausencia de espacios públicos complementarios destinados a la exhibición, formación o producción artesanal refuerza un modelo de comercialización centrado exclusivamente en la venta. La UNESCO advierte que cuando el espacio público se reduce a una función comercial inmediata, se debilita su capacidad para diversificar las prácticas culturales y para fortalecer el vínculo entre el proceso productivo y el usuario final (UNESCO, 2013). En el caso de Otavalo, esta condición limita la posibilidad de ampliar la experiencia cultural más allá del intercambio económico, restringiendo el espacio público a un rol transaccional.

La presencia predominante de puestos informales de venta artesanal, si bien responde a una necesidad económica legítima, evidencia también la falta de equipamientos adecuados que absorban parte de la demanda comercial y cultural del sector. Según la CEPAL, la informalidad en el uso del espacio público suele intensificarse cuando no existen infraestructuras urbanas capaces de articular de manera equilibrada producción, comercialización y servicios culturales, lo que termina sobrecargando los espacios centrales y reduciendo su calidad urbana (CEPAL, 2020).

En este contexto, el espacio público de Otavalo cumple una función clave, pero insuficiente, dentro del sistema artesanal. Si bien actúa como punto de encuentro y visibilidad, su configuración actual no permite diversificar las actividades culturales ni fortalecer de manera integral el sistema de producción artesanal. Esta situación pone en evidencia la necesidad de infraestructuras complementarias que permitan

redistribuir funciones, aliviar la saturación del espacio público central y ampliar las posibilidades de interacción cultural entre productores, usuarios y territorio.

2.4.1 Limitaciones del modelo de comercialización actual

La concentración exclusiva de la actividad artesanal en un único espacio de venta genera sobrecarga urbana y reduce la capacidad del sistema para diversificarse. La UNESCO advierte que cuando los espacios de comercialización artesanal no cuentan con condiciones adecuadas ni con una integración efectiva a los procesos productivos, se produce una progresiva desvalorización del producto y del oficio (UNESCO, 2013).

En este contexto, el espacio público de Otavalo opera principalmente como punto de venta, sin incorporar procesos de producción, formación o exhibición, evidenciando la necesidad de una infraestructura complementaria que reequilibre el sistema artesanal.

2.5 Vacíos urbanos y oportunidades de rearticulación productiva

En el centro urbano de Otavalo, la consolidación del tejido construido y la presión ejercida por el uso comercial del suelo han reducido progresivamente la disponibilidad de espacios adecuados para la producción artesanal. El crecimiento de actividades orientadas al comercio y al turismo ha priorizado funciones de venta y servicio, desplazando los procesos productivos hacia áreas residenciales o periféricas que no cuentan con las condiciones espaciales necesarias para el desarrollo del oficio. Esta dinámica ha generado una fragmentación del sistema artesanal, separando los espacios de producción de los de comercialización.

En este contexto, la presencia de vacíos urbanos —entendidos como áreas subutilizadas, estacionamientos en superficie, infraestructuras mono funcionales o lotes con bajo aprovechamiento— adquiere un valor estratégico dentro del tejido urbano consolidado. Diversos estudios sobre regeneración urbana señalan que estos espacios representan oportunidades para introducir nuevos programas capaces de responder a necesidades sociales y productivas no resueltas, sin recurrir a procesos de expansión urbana (Jacobs, 1961; CEPAL, 2018). En ciudades intermedias, la activación de vacíos urbanos permite reequilibrar funciones y fortalecer la vitalidad del centro urbano.

Desde una perspectiva de planificación territorial, los lineamientos provinciales plantean la necesidad de infraestructura que integre producción, comercialización y servicios complementarios, incluyendo accesibilidad, áreas de carga y descarga y espacios adecuados para el trabajo artesanal (GAD Imbabura, 2021). La localización de estos equipamientos en proximidad a centralidades comerciales resulta clave para reducir la informalidad y mejorar la eficiencia del sistema productivo, al acercar los espacios de trabajo a los circuitos de consumo existentes.

Asimismo, la CEPAL destaca que la reutilización de vacíos urbanos en áreas centrales contribuye a diversificar la experiencia urbana, al incorporar usos culturales y productivos que fortalecen la identidad local y promueven un uso más equilibrado del espacio público (CEPAL, 2020). En el caso del sistema artesanal, esta estrategia permite visibilizar los procesos de producción dentro de la ciudad, integrándolos a recorridos peatonales y a dinámicas cotidianas, en lugar de relegarlos a espacios marginales o invisibles.

La recuperación de vacíos urbanos con programas productivos y culturales también favorece la generación de espacios inclusivos y accesibles, donde distintos actores —artesanos, usuarios, visitantes y comunidad local— pueden interactuar. Según la UNESCO, la integración de actividades culturales en espacios urbanos subutilizados contribuye a la cohesión social y a la sostenibilidad de las economías culturales, al fortalecer los vínculos entre producción, territorio y ciudadanía (UNESCO, 2013).

En este sentido, los vacíos urbanos no deben entenderse únicamente como espacios residuales, sino como piezas clave para la rearticulación del sistema artesanal dentro del tejido urbano de Otavalo. Su aprovechamiento permite no solo mejorar las condiciones de trabajo del artesano, sino también redefinir la relación entre producción cultural, espacio público y ciudad, sentando las bases para una intervención arquitectónica que responda de manera integral a las problemáticas identificadas.



Figura 6: Identificación de vacíos urbanos y espacios subutilizados como oportunidades de rearticulación productiva.
Elaboración propia (2026).

2.6 Conclusiones

El análisis territorial y urbano de Otavalo evidencia una desconexión progresiva entre la estructura de la ciudad y las dinámicas productivas artesanales que históricamente la han definido. El crecimiento urbano, orientado principalmente al comercio y al turismo, ha priorizado la función de venta sobre los procesos de producción, desplazando el taller artesanal hacia espacios domésticos e informales y debilitando su inserción dentro del tejido urbano.

La ausencia de infraestructura productiva especializada ha contribuido a la baja perceptibilidad del oficio artesanal, afectando tanto su reconocimiento social como su sostenibilidad económica. Asimismo, la saturación del espacio público destinado a la comercialización limita la calidad de la experiencia urbana y reduce la capacidad del sistema artesanal para diversificarse.

En este contexto, la presencia de vacíos urbanos estratégicamente ubicados en áreas centrales se reconoce como una oportunidad para rearticular el sistema artesanal mediante intervenciones que integren producción, exhibición y venta, fortaleciendo la relación entre ciudad, oficio y espacio público.

CAPÍTULO 3: ARQUITECTURA, ESPACIO PÚBLICO Y SISTEMAS PRODUCTIVOS CULTURALES

La arquitectura desempeña un rol determinante en la configuración y sostenibilidad de los sistemas productivos culturales, particularmente en contextos donde la producción artesanal constituye un eje estructural de la identidad territorial. Cuando la infraestructura urbana no reconoce las dinámicas propias del oficio, la producción tiende a desplazarse hacia esquemas informales y fragmentados, debilitando su inserción económica y su valoración cultural dentro de la ciudad.

Diversos organismos internacionales han señalado que la sostenibilidad de las economías culturales depende, en gran medida, de la existencia de infraestructuras que integren producción, formación, exhibición y comercialización dentro de un mismo sistema espacial (UNESCO, 2013; CEPAL, 2020). Desde esta perspectiva, la arquitectura deja de ser un contenedor neutral para convertirse en un agente activo que estructura relaciones productivas, sociales y urbanas, otorgando soporte físico y simbólico al oficio artesanal.

3.1 La arquitectura como soporte de sistemas productivos culturales

Los sistemas productivos culturales, como la artesanía, requieren espacios que respondan a procesos manuales, tiempos prolongados de trabajo y relaciones colectivas de aprendizaje. A diferencia de actividades comerciales convencionales, la producción artesanal depende de condiciones espaciales específicas: áreas de trabajo que soporten uso intensivo, control ambiental (luz, ventilación, polvo, ruido), superficies resistentes, almacenamiento seguro, circulación para materiales y una lógica de funcionamiento que no interrumpa el proceso. Cuando estas condiciones no existen, el oficio se desplaza hacia soluciones improvisadas (talleres domésticos, bodegas precarias o espacios temporales), lo que limita tanto la calidad del trabajo como su continuidad.

En numerosos contextos urbanos latinoamericanos, estos sistemas se desarrollan en ausencia de infraestructura especializada, lo que reduce su capacidad de adaptarse a las dinámicas contemporáneas del mercado y de la ciudad. Esto no solo afecta la productividad, sino también la legitimidad urbana del oficio: si el trabajo artesanal no tiene “lugar” reconocido dentro de la estructura urbana, termina operando en los márgenes de la planificación, con menor acceso a servicios, equipamiento y protección institucional. En esa línea, la Nueva Agenda Urbana plantea el compromiso de fortalecer infraestructuras y redes que sostengan

la vida cultural y el patrimonio (incluido el conocimiento tradicional), vinculándolas con políticas e inversiones urbanas integradas.

La Organización Internacional del Trabajo identifica la informalidad espacial como un factor que incide directamente en la precarización del trabajo artesanal, al restringir el acceso a condiciones adecuadas de seguridad, almacenamiento y confort ambiental (OIT, 2019). En el plano urbano, esta precarización se vincula también a la forma en que se gestionan y asignan los espacios: cuando los trabajadores (incluidos los de economías populares) no cuentan con espacios regulados o apropiados para su actividad, su trabajo se vuelve más vulnerable frente a controles, desplazamientos y competencia desigual. Un documento de Cities Alliance/WIEGO subraya que el acceso (y el acceso regulado) a espacios adecuados es un componente clave para sostener medios de vida urbanos y avanzar hacia una formalización real, no solo normativa.

Desde esta perspectiva, la arquitectura cumple una función estructural: no “embellece” el oficio, sino que lo hace viable en el tiempo. Su aporte se entiende en tres niveles:

- **Infraestructura mínima para dignificar y estabilizar el trabajo**

Un equipamiento para producción cultural debe resolver condiciones base: seguridad (instalaciones, riesgos por materiales), manejo de residuos, almacenamiento, accesibilidad, ventilación e iluminación adecuadas. La falta de estas condiciones obliga a “encoger” el taller, fragmentar procesos y reducir calidad, porque el espacio impone límites físicos que terminan afectando la economía del oficio (tiempo, desperdicio, fallas, limitaciones técnicas). Esta capa “mínima” es la que permite que el trabajo manual deje de depender de la improvisación.

- **Soporte para continuidad y actualización del oficio**

La sostenibilidad del sistema artesanal hoy también se juega en su capacidad de actualizarse sin perder identidad. No se trata solo de producir más, sino de sostener el oficio en un entorno cambiante: nuevos materiales, herramientas, canales de comercialización, exigencias de calidad y presentación. En ese

punto, la arquitectura actúa como plataforma que habilita mejoras graduales (por ejemplo, áreas de prototipado, espacios de capacitación, laboratorios ligeros), sin convertir el oficio en producción industrial.

Aquí es útil incorporar el enfoque de “ecosistemas creativos”: el Banco Mundial plantea que las ciudades funcionan mejor como ecosistemas culturales cuando conectan infraestructura, políticas públicas, capacidades locales y espacios para creación/producción, no únicamente escenarios para consumo cultural.

- **Producción cultural como estrategia urbana y no solo como actividad interna**

Cuando el trabajo cultural-productivo se sostiene en infraestructura adecuada, deja de ser una actividad “oculta” y se convierte en parte de la economía urbana. La OCDE advierte que una barrera recurrente para los sectores creativos es la falta de espacios asequibles y adecuados para crear y desarrollar actividad cultural; y que habilitar estos espacios puede contribuir a revitalizar centros urbanos y fortalecer el desarrollo local.

De forma complementaria, UNCTAD enfatiza que la economía creativa tiene un peso creciente en empleo y comercio internacional, y que su fortalecimiento depende de condiciones habilitantes (capacidad productiva, infraestructura, políticas e integración territorial), no solo de talento individual.



Figura 7: Ilustración la arquitectura como soporte de los sistemas productivos culturales.
Elaboración propia (2026).

3.1.1 Infraestructura productiva y calidad del espacio de trabajo

La calidad del espacio físico influye de manera directa en los procesos de producción artesanal. Factores como iluminación natural, ventilación, control térmico, áreas de circulación y almacenamiento determinan no solo la eficiencia del trabajo, sino también la posibilidad de incorporar mejoras técnicas y de transmitir conocimientos de forma sostenida. La ausencia de estos criterios obliga a los artesanos a adaptar espacios domésticos que no responden a las exigencias del trabajo manual especializado (GAD Imbabura, 2021).

Desde una lectura arquitectónica, esta problemática evidencia la necesidad de concebir infraestructuras productivas específicas que superen la lógica de improvisación espacial y permitan consolidar la artesanía como actividad formal dentro del tejido urbano, sin desvincularla de su carácter cultural y comunitario.

3.2 Arquitectura híbrida: producción, exhibición y comercialización

En los sistemas artesanales contemporáneos, la separación estricta entre espacios de producción y comercialización tiende a debilitar el valor cultural del producto. Cuando el proceso productivo se oculta, el objeto artesanal se reduce a un bien de consumo, perdiendo su carga simbólica y su relación con el territorio.

La UNESCO advierte que la desconexión entre el proceso productivo y el punto de venta reduce la percepción de autenticidad y dificulta la valorización del trabajo artesanal frente a bienes industrializados (UNESCO, 2013). Frente a esta condición, la arquitectura híbrida surge como una estrategia que permite integrar funciones tradicionalmente separadas, generando espacios donde la producción, la exhibición y la venta se articulan dentro de un mismo conjunto.

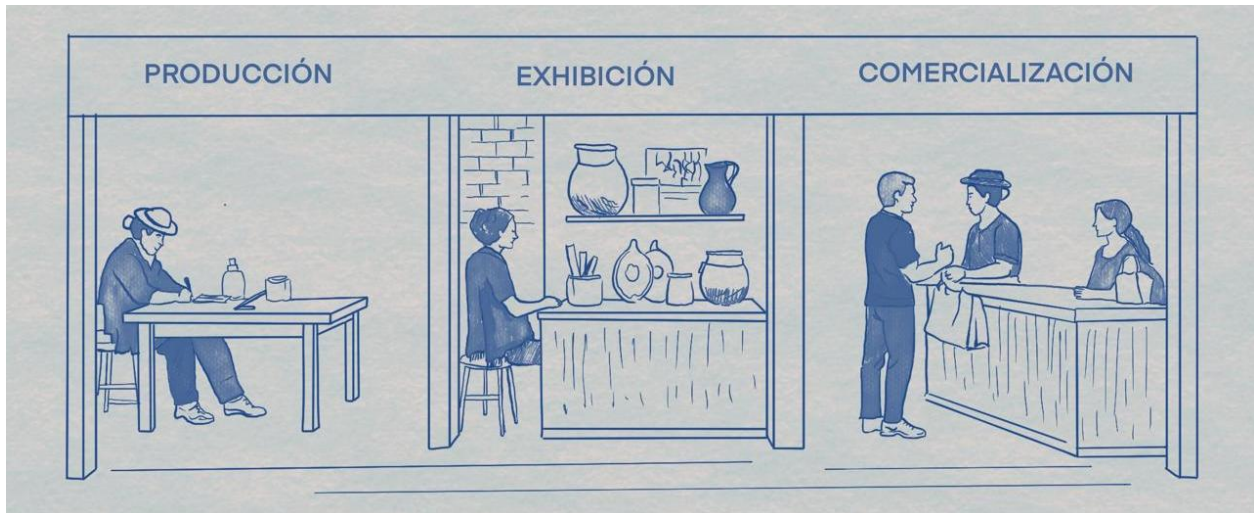


Figura 8: Esquema conceptual de arquitectura híbrida: integración entre producción, exhibición y comercialización.
Elaboración propia (2026).

3.2.1 Visualización del proceso artesanal como estrategia cultural

La visualización del proceso productivo dentro del espacio arquitectónico permite revalorizar el trabajo artesanal más allá del objeto final. Cuando el usuario observa cómo se elabora un producto — materiales, técnicas, tiempos y nivel de destreza— se modifica la forma en la que interpreta su valor: el objeto deja de percibirse como un bien genérico y se entiende como resultado de un conocimiento especializado y de un esfuerzo acumulado. En destinos culturales, este tipo de experiencias se asocia a formas de turismo y consumo más significativas, donde el visitante no solo compra, sino que busca comprender y conectarse con la cultura local (UNWTO, 2018).

Este enfoque también se refuerza desde la lógica del turismo creativo, que se basa en la participación y el aprendizaje en torno a prácticas culturales locales. La investigación sobre demanda en turismo creativo y consumo de artesanías muestra que las experiencias vinculadas a la creación o a la observación directa del proceso influyen en la motivación del visitante y en su disposición a consumir productos artesanales como parte de una experiencia cultural, no solo comercial (Lórinz et al., 2023). En otras palabras, el proceso visible funciona como “evidencia” del valor cultural del producto, y eso mejora su legitimidad frente a la competencia de objetos industrializados que imitan estéticas tradicionales.

Desde la perspectiva del consumo, varios estudios indican que la percepción de autenticidad es un factor decisivo en la decisión de compra de artesanías, especialmente en contextos turísticos. Cuando el

comprador percibe el objeto como auténtico —por su origen local, su técnica, su singularidad y su relación con el lugar— se incrementa la probabilidad de compra y el reconocimiento del valor del producto (Duan, 2023). De manera complementaria, investigaciones recientes sobre disposición a pagar por productos artesanales señalan que variables como autenticidad percibida, singularidad y vínculo cultural influyen en cuánto está dispuesto a pagar el consumidor, lo que vuelve estratégico fortalecer esas percepciones con mecanismos de validación cultural como la demostración del proceso (Brzozowicz, 2024).

Por ello, espacios donde el usuario puede observar la elaboración del producto no solo generan mayor reconocimiento social del oficio, sino que contribuyen a sostener el sistema productivo al mejorar la valoración del trabajo manual y reforzar la relación entre producción y consumo. En este sentido, la arquitectura actúa como mediadora cultural: transforma el acto de compra en una experiencia pedagógica y simbólica, donde la observación del proceso se convierte en un recurso para fortalecer una relación más consciente con el objeto artesanal y su origen territorial (UNWTO, 2018).



Figura 9: Ilustración - visibilización del proceso artesanal como estrategia cultural dentro del espacio arquitectónico.
Elaboración propia (2026).

3.3 Espacio público productivo y arquitectura permeable

El espacio público ha sido históricamente un lugar de intercambio, encuentro y expresión cultural en los contextos artesanales. No obstante, cuando este espacio se concibe únicamente como área de comercio, se pierde la oportunidad de integrarlo a un sistema productivo más amplio que incorpore procesos de aprendizaje, producción y exhibición.

El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Imbabura reconoce que la saturación de los espacios de venta artesanal responde, en parte, a la ausencia de infraestructuras complementarias que absorban otras funciones del sistema artesanal (GAD Imbabura, 2023). Frente a esta condición, la arquitectura permeable se plantea como una estrategia para articular espacio público y producción sin establecer límites rígidos entre ambos.

3.3.1 Permeabilidad urbana y experiencia del recorrido

La incorporación de recorridos abiertos y transversales dentro de la manzana urbana permite transformar el equipamiento en un espacio de paso y permanencia simultáneamente. Esta condición resulta especialmente relevante en contextos donde el tejido urbano circundante presenta manzanas consolidadas y poco permeables, limitando la interacción entre el peatón y las actividades internas.

La CEPAL señala que los espacios urbanos permeables favorecen la apropiación social y fortalecen las economías locales al generar mayor tiempo de permanencia, diversidad de usos y continuidad peatonal (CEPAL, 2018). En el caso de los sistemas artesanales, esta estrategia permite integrar la producción cultural a la experiencia cotidiana del espacio público.

3.4 Arquitectura, aprendizaje y transmisión de saberes

En los sistemas artesanales contemporáneos, la separación estricta entre los espacios de producción, exhibición y comercialización tiende a debilitar el valor cultural del producto. Cuando el proceso productivo se oculta y la venta se concentra únicamente en el objeto final, la artesanía se aproxima a la lógica del consumo convencional, perdiendo parte de su carga simbólica, su vínculo con el territorio y la comprensión del esfuerzo técnico que implica su elaboración.

La UNESCO advierte que la desconexión entre el proceso productivo y el punto de venta reduce la percepción de autenticidad y dificulta la valorización del trabajo artesanal frente a bienes industrializados que imitan estéticas tradicionales sin incorporar los saberes ni los tiempos propios del oficio (UNESCO, 2013). En este escenario, la visibilidad del proceso y su integración espacial se convierten en factores clave para reforzar el valor cultural y económico de la artesanía.

Frente a esta condición, el concepto de arquitectura híbrida surge como una estrategia espacial que integra funciones tradicionalmente separadas dentro de un mismo sistema arquitectónico. En términos urbanos y arquitectónicos, la hibridación no implica la superposición aleatoria de usos, sino la articulación funcional y programática de actividades complementarias que se potencian entre sí. Autores y organismos dedicados al estudio de ciudades creativas señalan que los edificios híbridos permiten responder a economías culturales complejas, donde producción, difusión y consumo forman parte de un mismo ciclo (OECD, 2018).

En el ámbito de la producción cultural, la arquitectura híbrida se utiliza para generar espacios donde el proceso productivo es parte de la experiencia urbana y cultural. La OCDE identifica que los equipamientos culturales-productivos que integran talleres, áreas de exhibición y espacios de venta favorecen la sostenibilidad de los sectores creativos, al reducir la fragmentación espacial y fortalecer la relación entre productor y usuario final (OECD, 2023). Esta integración permite que el trabajo manual deje de ser una actividad invisible y se incorpore activamente a la dinámica del lugar.

Desde una perspectiva económica, la UNCTAD señala que los sistemas productivos culturales requieren infraestructuras que faciliten la transición entre producción y mercado, especialmente en contextos donde predominan pequeñas unidades productivas. La cercanía física entre estos espacios reduce costos, mejora la eficiencia operativa y refuerza la identidad del producto frente a mercados globalizados (UNCTAD, 2024). En este sentido, la arquitectura híbrida funciona como una plataforma que sostiene el ciclo completo del producto artesanal: desde su creación hasta su circulación.

Asimismo, la integración de espacios de exhibición dentro del mismo conjunto productivo cumple una función pedagógica y cultural. La exhibición no se limita a la muestra del objeto terminado, sino que actúa como un medio de mediación cultural que explica el proceso, los materiales y el contexto del oficio.

Según la UNESCO, esta mediación espacial fortalece el reconocimiento social del trabajo artesanal y contribuye a su transmisión y permanencia en el tiempo (UNESCO, 2019).

En consecuencia, la arquitectura híbrida aplicada a sistemas artesanales no responde únicamente a una decisión formal, sino a una necesidad estructural del sector. Al integrar producción, exhibición y comercialización dentro de un mismo espacio, se construye una relación más directa entre el artesano, el usuario y el territorio, reforzando el valor cultural del producto y ampliando las posibilidades de sostenibilidad del sistema artesanal en el contexto urbano contemporáneo.

3.4.1 Espacios complementarios como soporte cultural

La inclusión de programas culturales y educativos dentro de un equipamiento productivo permite ampliar de manera significativa su impacto social y urbano. Espacios como bibliotecas comunitarias, salas de capacitación, auditorios y áreas destinadas a actividades formativas fortalecen el rol del sistema artesanal no solo como actividad económica, sino como un bien cultural colectivo, accesible y compartido. De acuerdo con el Ministerio de Cultura y Patrimonio, la integración de infraestructuras culturales en proyectos productivos contribuye a la democratización del acceso a la cultura y al fortalecimiento de identidades locales, especialmente en territorios con fuerte arraigo patrimonial (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022).

Desde una perspectiva social, estos espacios permiten que el conocimiento artesanal trascienda el ámbito del taller y se proyecte hacia la comunidad. La UNESCO señala que los equipamientos culturales que incorporan funciones educativas favorecen procesos de aprendizaje continuo, intercambio intergeneracional y apropiación social del patrimonio inmaterial, elementos fundamentales para la sostenibilidad de las prácticas culturales tradicionales (UNESCO, 2019). En este sentido, la presencia de bibliotecas y salas de capacitación vinculadas al oficio artesanal facilita el acceso a información técnica, histórica y creativa, ampliando las oportunidades de formación tanto para artesanos como para usuarios externos.

Asimismo, los espacios colectivos destinados a conferencias, charlas o encuentros culturales refuerzan la dimensión pública del sistema artesanal. La CEPAL destaca que la cultura, cuando se articula con espacios de encuentro y participación, actúa como un motor de cohesión social y de desarrollo local, al

generar vínculos entre actores productivos, instituciones y ciudadanía (CEPAL, 2018). Estos espacios permiten que la artesanía se posicione como una práctica cultural viva, capaz de dialogar con otros saberes y disciplinas.

Desde el enfoque urbano, la incorporación de programas complementarios dentro de un equipamiento productivo contribuye a activar el espacio más allá de los horarios estrictos de trabajo. La OCDE señala que los equipamientos culturales con usos mixtos —productivos, educativos y sociales— generan mayor intensidad de uso y diversidad de públicos, fortaleciendo su integración en el tejido urbano y evitando su funcionamiento como espacios cerrados o especializados exclusivamente en un solo grupo (OECD, 2023). Esta condición resulta especialmente relevante en contextos urbanos consolidados, donde la multifuncionalidad permite optimizar el uso del suelo y dinamizar áreas centrales.

En este marco, los espacios complementarios no deben entenderse como anexos secundarios, sino como componentes estructurales del sistema artesanal contemporáneo. Su presencia permite que la producción artesanal se articule con procesos de formación, difusión cultural y participación comunitaria, reforzando su valor simbólico y social dentro de la ciudad. Al integrar estos programas, el equipamiento productivo se consolida como un espacio cultural activo, capaz de sostener el oficio artesanal en el tiempo y de proyectarlo como parte fundamental de la vida urbana.

3.5 Conclusiones

El análisis de la relación entre arquitectura, espacio público y sistemas productivos culturales evidencia que la infraestructura constituye un componente clave para la sostenibilidad del sistema artesanal. La ausencia de espacios adecuados limita la calidad del trabajo, debilita la transmisión de saberes y reduce la visibilidad del oficio dentro de la ciudad.

La arquitectura, entendida como infraestructura cultural y productiva, permite articular producción, exhibición y comercialización dentro de un mismo sistema espacial, fortaleciendo el vínculo entre artesano, usuario y territorio. Asimismo, estrategias como la permeabilidad urbana y la visibilización del proceso artesanal contribuyen a integrar la producción cultural en la experiencia cotidiana del espacio público.

Estas reflexiones establecen las bases conceptuales para una intervención arquitectónica que responda a las problemáticas identificadas en los capítulos anteriores, justificando la necesidad de un equipamiento productivo y cultural que rearticule el sistema artesanal dentro del contexto urbano de Otavalo.

CAPÍTULO 4: PROYECTO ARQUITECTÓNICO – CENTRO DE PROMOCIÓN CULTURAL OTAVALO

4.1 Programa arquitectónico

El programa arquitectónico del proyecto se desarrolla a partir de los establecimientos generales de recorrido a lo largo de la manzana en donde se implanta, se plantea una diagonal general la cual distribuye a la manzana en dos esquinas las cuales funcionan para el desarrollo de los distintos espacios, teniendo esto en cuenta, cabe mencionar que los espacios tienen 5 elementos clave los cuales son: Talleres artesanales, galerías comerciales (producción), galería general (exhibición), gastronomía y educación comunitaria (biblioteca pública).

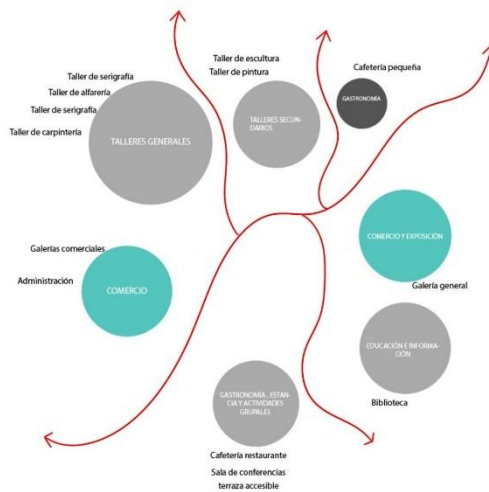


Figura 10: Esquema programa arquitectónico
Elaboración propia (2026).

El esquema presentado sintetiza la intención de recorrido planteada en el proyecto. A través de este, se busca generar la sensación de paseo continuo, donde el desplazamiento del usuario no se concibe únicamente como un tránsito funcional, sino como una experiencia espacial que articula los distintos programas del conjunto. Esta lógica de recorrido complementa la propuesta arquitectónica al integrar de manera fluida los espacios productivos y comerciales.

La organización espacial propone una relación directa entre la zona de producción artesanal y los espacios de exhibición y venta, permitiendo que ambos sistemas se vinculen sin perder su identidad funcional. El recorrido actúa como un elemento mediador, favoreciendo la visibilidad del proceso artesanal y reforzando la conexión entre el trabajo manual y su proyección hacia el público. De este modo, el esquema no solo representa una circulación, sino una estrategia arquitectónica que estructura la experiencia del usuario y fortalece la relación entre producción, comercio y espacio urbano.

4.2 Implantación y espacio público

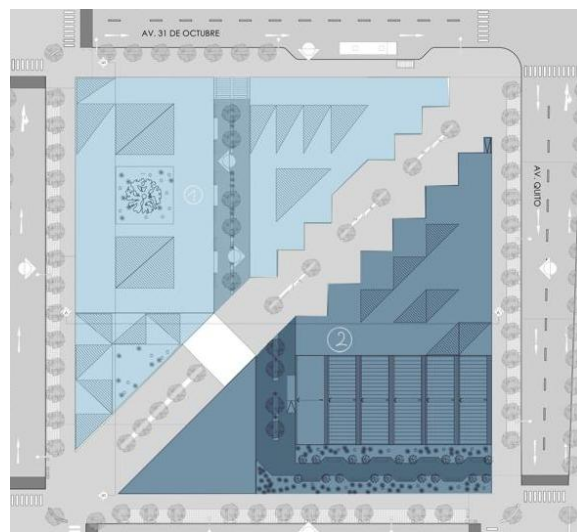


Figura 11: Implantación y división espacial
Elaboración propia (2026).

Habiendo analizado el entorno inmediato, se establece la implantación definitiva, donde a partir de la diagonal ya antes mencionada, se dividen los volúmenes en zona 1 y zona 2:

- Zona 1: Área productiva, la cual se divide en el bloque A: Zona administrativa y galerías comerciales, B: Talleres principales (maquinaria pesada) y C: Talleres secundarios y cafetería complementaria en relación al espacio público.

- Zona 2: Área de exhibición, reunión, estancia y comercio, la cual se divide en el bloque D: Galería general (exposición de obras o productos generados en los talleres), galerías comerciales, y se adhiere una biblioteca que funciona como biblioteca galería por su distribución interior, y por el uso de mobiliario de exhibición adherido a los muros que funcionan en conjunto con la galería principal, y E: Sala de conferencias, cafetería restaurante y terraza accesible.

Ocurre una peculiaridad dentro del espacio, y es que, en la parte superior del bloque A y el bloque E se genera un puente en el cual está destinado a recorrido, estancia, exhibición y mirador.

La implantación cuenta con varios ejes donde se desenvuelven los flujos de recorrido peatonal, permitiendo de esta manera trabajar con una manzana transitible y de uso social.

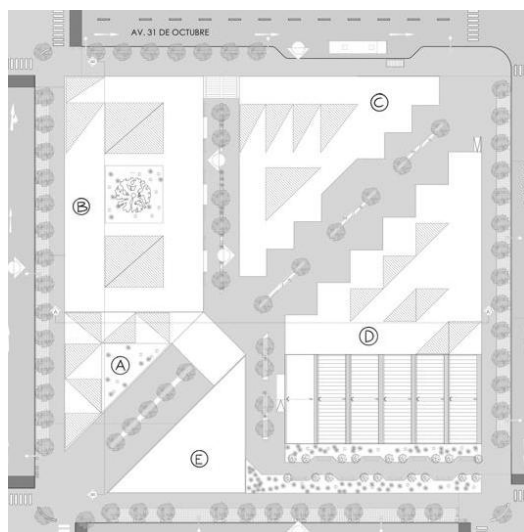


Figura 12: Identificación de bloques
Elaboración propia (2026).

4.3 Materiales

La materialidad del proyecto constituye un aspecto fundamental de la propuesta arquitectónica, ya que responde de manera directa al sitio de emplazamiento y a las condiciones del contexto. En las fachadas se emplea el ladrillo visto como material predominante, seleccionado tanto por su relación con el entorno construido como por su comportamiento frente a las condiciones climáticas del lugar. Este material permite una adecuada inercia térmica y contribuye a la integración del proyecto dentro del paisaje urbano existente.

De manera complementaria, se incorpora el acero como un material estructural y funcional clave dentro del proyecto. Su elección responde a criterios de eficiencia constructiva, debido a su rápida ejecución en obra y a su capacidad para resolver luces considerables con elementos esbeltos. Asimismo, el acero se caracteriza por su versatilidad y resistencia, lo que permite su aplicación tanto en la estructura principal como en elementos de mobiliario y sistemas de cubierta.

Adicionalmente, el uso del acero se justifica desde una perspectiva de sostenibilidad, ya que se trata de un material reutilizable y desmontable, capaz de adaptarse a futuros cambios o reconfiguraciones del proyecto. La combinación entre ladrillo visto y acero permite establecer un equilibrio entre tradición

constructiva y soluciones contemporáneas, reforzando el carácter productivo y cultural del equipamiento propuesto.

4.4 Bloque A: Galerías comerciales y zona administrativa

Este bloque articula de manera directa los sistemas de producción, comercio y administración, configurándose como una pieza clave dentro del conjunto. La disposición espacial permite que los espacios de cada nivel funcionen de forma autónoma, sin perder su carácter complementario, favoreciendo una relación funcional clara entre las distintas actividades que se desarrollan en el bloque.

La configuración del bloque refuerza la intención de recorrido planteada desde el inicio del capítulo, generando en el usuario la sensación de paseo a medida que se desplaza hacia los distintos espacios. Esta experiencia se construye a partir de un sistema de circulaciones que conecta los programas de manera gradual, ofreciendo diferentes percepciones espaciales que influyen directamente en el comportamiento del usuario y en su forma de relacionarse con el edificio.

Los espacios se distribuyen de acuerdo con las actividades que albergan, respondiendo a las necesidades específicas de cada programa. En el caso de las galerías comerciales, su organización requiere el acompañamiento de un área administrativa que permita gestionar de manera coherente el funcionamiento económico del conjunto. La proximidad entre comercio y administración facilita el control, la organización de ingresos y la gestión operativa de las galerías, asegurando un manejo eficiente y sostenible del sistema comercial dentro del proyecto.

4.4.1 Estrategias

El bloque A responde a una composición volumétrica definida a partir de los recorridos previamente establecidos en el proyecto. La diagonal trazada de manera longitudinal constituye el elemento generador de la forma, ya que condiciona la disposición y configuración de varios de los espacios que conforman el bloque. Si bien el bloque A alberga actividades propias, su funcionamiento se concibe de manera complementaria al bloque B, estableciendo una relación directa entre ambos.

Esta estrategia proyectual se desarrolla con el objetivo de facilitar el traslado de los productos elaborados en los talleres hacia las galerías comerciales. De no haberse planteado esta articulación, los usuarios habrían tenido que recorrer distancias mayores transportando materiales y productos, en muchos casos de considerable peso. La proximidad entre los bloques permite optimizar los recorridos internos y mejorar la eficiencia funcional del conjunto.

La presencia de la diagonal como elemento ordenador genera un triángulo equilátero, del cual se sustrae la parte central para dar lugar a un patio interno. Este vacío permite la incorporación de iluminación natural hacia los espacios que conforman el bloque, dando como resultado una configuración en “L” que favorece la ventilación y el ingreso controlado de luz. Cabe señalar que en la zona donde se emplazan los bloques A y B el terreno presenta un desnivel de aproximadamente 2 metros, condición que motivó la decisión de soterrar parcialmente ambos bloques. Esta estrategia permite generar dinamismo espacial y, al mismo tiempo, controlar las visuales, filtrando aquello que se desea mostrar hacia el exterior y resguardando los espacios que requieren mayor privacidad.

El bloque A se desarrolla con los materiales previamente definidos en el proyecto, incorporando además el uso de celosías como elemento de control lumínico. Estas se emplean específicamente en la planta administrativa, donde las oficinas requieren condiciones de confort visual adecuadas, dado el tiempo prolongado de permanencia de los usuarios. La celosía permite filtrar la entrada de luz natural directa, evitando deslumbramientos y mejorando las condiciones ambientales del espacio. De manera complementaria, se incorpora una superficie acristalada paralela a la celosía, lo que permite regular de forma precisa la entrada de aire y luz.

El uso de la celosía se extiende también en la parte superior del vacío interno, funcionando como un límite permeable frente a la altura generada por el soterramiento. En lugar de cerrar este espacio de manera sólida, se opta por una solución que mantiene la relación visual entre interior y exterior, permitiendo la lectura del vacío desde distintos puntos del conjunto.

Finalmente, las cubiertas del bloque cumplen un rol activo en la iluminación natural del espacio. Estas se configuran mediante volúmenes triangulares elevados que permiten el ingreso de luz natural de forma controlada, orientando las aperturas hacia las condiciones más favorables y evitando una iluminación

invasiva. Esta estrategia refuerza el carácter dinámico del bloque y contribuye a mejorar el confort ambiental de los espacios interiores.

4.4.2 Organización y espacialidad

Si bien la espacialidad del bloque está determinada principalmente por su forma, los recorridos juegan un rol fundamental en la organización del espacio. Debido a la condición estrecha del área, no fue posible incorporar simultáneamente circulaciones verticales mediante gradas y rampas, por lo que se optó exclusivamente por el uso de rampas. Esta decisión permite garantizar la accesibilidad universal, facilitando el desplazamiento de personas con movilidad reducida y reforzando el carácter inclusivo del proyecto.

La disposición de las galerías comerciales responde a una estrategia de transición espacial, funcionando como un filtro entre el área productiva, de carácter más privado, y el espacio comercial, de mayor apertura al público. Esta organización permite graduar los niveles de acceso y privacidad, asegurando una relación coherente entre producción y comercio. Cabe señalar que esta planta se considera como planta baja en relación con los volúmenes consolidados que conforman el entorno inmediato de la manzana.

En la segunda planta se desarrolla una única galería comercial, resultado de la decisión de trabajar la rampa de la planta baja como un espacio a doble altura. Esta estrategia busca ampliar la percepción espacial del recorrido, evitando la sensación de estrechez y generando una experiencia más cómoda para el usuario durante su desplazamiento vertical. La doble altura refuerza la continuidad visual entre niveles y aporta mayor calidad espacial al conjunto.

Continuando con la organización del bloque, esta galería mantiene la relación con la circulación vertical, la cual conecta directamente con la planta superior, destinada a oficinas y áreas administrativas. En este nivel, los espacios se distribuyen en función de la volumetría del bloque, respondiendo tanto a criterios funcionales como espaciales. Asimismo, se establece una relación directa con el puente que conecta con el bloque E —terrace accesible, cafetería-restaurante y sala de conferencias—, permitiendo una articulación eficiente para la gestión administrativa y logística de estos programas.

4.5 Bloque B: Talleres principales (Maquinaria pesada)

El bloque B se desarrolla dentro del mismo desnivel mencionado anteriormente, la forma

volumétrica viene a ser mas manejable al tratarse de una zona rectangular, se maneja la misma intención en relación al boque anterior, se opta por generar un patio interno, donde la entrada de luz ilumine a los espacios que podrían carecer de esta cualidad por desarrollarse de forma enterrada, sin embargo, se opta por elevar la altura de piso a techo con la finalidad de generar entrada de luz mas filtrada, esto permite una iluminación natural de ambos extremos.

Dentro de este bloque se distribuyen los talleres de maquinaria pesada como lo son: Taller de carpintería, taller de ‘tejedoras’, taller de serigrafía y taller de alfarería.

4.5.1 Estrategias

Las estrategias aplicadas en este espacio responden a la relación que se busca establecer entre el contexto urbano y las áreas de carácter más privado del proyecto. El bloque se configura de manera que los usuarios puedan visualizar el trabajo artesanal de forma directa, sin que esta relación resulte invasiva para el proceso productivo. Esta condición permite reforzar el vínculo entre la ciudad y el oficio artesanal, manteniendo al mismo tiempo el adecuado desempeño laboral y educativo de los talleres.

El desnivel natural del terreno constituye un recurso espacial que beneficia esta estrategia, ya que permite una gradación de privacidades mediante la diferencia de cotas. Esta condición facilita la observación del proceso artesanal desde recorridos públicos, sin comprometer el funcionamiento interno de los talleres. El acceso directo a los espacios productivos se restringe únicamente a quienes requieren utilizar el taller, ya sea por motivos laborales o formativos. De permitirse el ingreso general del público, se generarían interferencias que afectarían el desarrollo adecuado de las actividades, por lo que el control de accesos se plantea como un elemento fundamental del proyecto.

En cuanto a las condiciones ambientales, se retoman las estrategias de cubierta previamente mencionadas. Los talleres se iluminan mediante volúmenes triangulares elevados desde la cubierta, los cuales permiten el ingreso de luz natural de forma controlada, evitando deslumbramientos o excesos de radiación. Cada taller fue diseñado considerando sus requerimientos específicos de iluminación, criterio que influyó directamente en la distribución espacial y en la orientación de los espacios.

Finalmente, la accesibilidad universal se integra como un principio transversal del diseño. Las circulaciones internas se resuelven mediante rampas, garantizando el acceso a personas con movilidad

reducida y asegurando que todos los usuarios puedan desplazarse de manera autónoma y segura dentro del bloque.

4.5.2 Organización y espacialidad

La distribución y organización espacial del bloque responde directamente al recorrido interno propuesto, así como a los requerimientos ambientales específicos de cada uno de los talleres. Cada espacio productivo presenta características particulares que condicionan su ubicación y configuración dentro del conjunto. Aquellos talleres que demandan una mayor entrada de luz natural se orientan hacia las áreas más abiertas del bloque, donde se garantiza una iluminación abundante y constante.

Por el contrario, el taller de serigrafía se localiza en un sector donde la incidencia de la luz puede ser controlada, debido a las especificaciones técnicas propias de este proceso, que requieren condiciones lumínicas más reguladas. Este criterio influyó directamente en la zonificación interna de los talleres y en su relación con el entorno inmediato.

El patio central del bloque actúa como elemento articulador del sistema de circulaciones, facilitando un acceso claro y directo a cada uno de los espacios productivos. Esta pieza central permite organizar los recorridos de manera intuitiva y refuerza la lectura del conjunto, además de favorecer la ventilación y la iluminación natural hacia el interior del bloque.

Varios de los talleres incorporan muros inteligentes diseñados para el almacenamiento de materiales y herramientas, optimizando el uso del espacio interior sin interferir con las áreas de trabajo. Estos elementos cumplen además una función compositiva, ya que contribuyen a la articulación de la fachada y a la definición del espacio público generado hacia el exterior del bloque.

En el área exterior se dispone mobiliario urbano de forma controlada, con el objetivo de incentivar una permanencia breve de los usuarios, orientada principalmente a la observación del proceso artesanal. La disposición y el diseño de este mobiliario buscan reforzar el carácter de espacio de paso, evitando estancias prolongadas que puedan interferir con el funcionamiento de los talleres. La exposición directa a la luz natural en estas áreas refuerza esta intención y contribuye a la dinámica de recorrido del conjunto.

4.6 Bloque C: Talleres secundarios y espacio público compartido con cafetería pequeña

El bloque C se concibe como un elemento de transición dentro del conjunto, articulando distintos usos y escalas de actividad. En el sub - bloque C.1 se organizan los talleres de pintura y escultura, los cuales mantienen una lógica espacial y material coherente con el bloque de talleres principales. Sus fachadas se configuran para filtrar tanto el ingreso de luz natural como la visibilidad de las actividades que se desarrollan en el interior, permitiendo una relación controlada entre el espacio productivo y el entorno inmediato.

De manera complementaria, y a una distancia aproximada de seis metros, se implanta el sub - bloque C.2, destinado a una cafetería. Este espacio se plantea principalmente como un lugar de paso más que de permanencia prolongada, respondiendo a la dinámica general del proyecto. Su ubicación estratégica permite atender tanto a los usuarios de los talleres como a peatones que transitan por el conjunto, ofreciendo una pausa breve dentro del recorrido sin interrumpir la continuidad del mismo.

La proximidad entre ambos sub - bloques favorece la interacción entre las actividades productivas y el uso gastronómico, sin que se generen interferencias entre ellos. De este modo, la cafetería se integra al sistema de recorridos del proyecto, funcionando como un apoyo funcional que complementa el uso de los talleres y refuerza la experiencia de paseo propuesta, permitiendo al usuario adquirir el producto gastronómico y continuar su desplazamiento a través del conjunto.

A su vez, estos dos sub - bloques comparten la misma cubierta, establecida con los parámetros generales de las cubiertas ya antes mencionadas.

4.6.1 Estrategias

En este sub - bloque se mantiene la misma materialidad constructiva y criterios de diseño definidos para el conjunto, con el fin de preservar la coherencia proyectual. En el sub - bloque C.1 se incorporan muros pivotantes como un elemento arquitectónico estratégico, cuya función principal es regular el ingreso de luz natural a través de la fachada, permitiendo adaptar las condiciones lumínicas según las necesidades de los talleres.

Estos muros pivotantes cumplen además una función expositiva, ya que permiten la colocación y exhibición de objetos y obras producidas en los talleres de pintura y escultura, integrando el proceso creativo

con la fachada del edificio. De manera complementaria, su condición móvil favorece el control de la ventilación natural al permitir diferentes grados de apertura, mejorando el confort ambiental del espacio interior.

Asimismo, la utilización de muros pivotantes genera una permeabilidad visual controlada, que posibilita tanto la observación de las obras expuestas desde el exterior como la visualización del trabajo que se desarrolla al interior del taller. Esta estrategia refuerza la relación entre producción, exhibición y espacio público, sin comprometer el adecuado funcionamiento de las actividades productivas.

4.6.2 Organización y espacialidad

Los espacios se distribuyen longitudinalmente a lo largo del volumen, lo que permite generar un mayor confort espacial y asegurar que las actividades se desarrollen de manera adecuada. Los talleres se disponen principalmente hacia la fachada izquierda, donde se trabaja una envolvente visualmente permeable. En este frente se incorporan, cuando es necesario, los muros pivotantes, los cuales regulan el ingreso de luz natural, la ventilación y la relación visual entre el interior y el exterior.

En la fachada frontal se continúa con esta misma lógica compositiva, reforzando la relación entre los espacios productivos y el entorno inmediato. Por su parte, en la fachada interior derecha se plantean espacios de estancia cuando el programa lo requiere, manteniendo la misma materialidad y criterios constructivos del conjunto. En este frente se reincorporan los muros inteligentes, los cuales permiten el almacenamiento eficiente de materiales y, a su vez, funcionan como vitrinas de exhibición para las obras realizadas en los talleres.

Hacia el extremo final del volumen se ubican los servicios higiénicos, separados de las áreas productivas con el objetivo de filtrar los usos de carácter más privado. Estos baños son de uso mixto, permitiendo el acceso tanto a los usuarios de los talleres como a quienes utilizan la cafetería ubicada en el sub - bloque contiguo. El sub - bloque C.1 cuenta con dos accesos, lo que facilita el recorrido desde ambos extremos del volumen y refuerza la continuidad del sistema de circulaciones.

Entre ambos sub - bloques se genera un pequeño patio transitable concebido como un área de estancia exterior. Este espacio actúa como elemento de transición, favoreciendo la relación entre interior y

exterior. La cubierta del patio proporciona sombra y permite un ingreso controlado de luz natural, contribuyendo al confort ambiental y reforzando el carácter de espacio de pausa dentro del recorrido general del proyecto.

4.7 Bloque D: Galería y galerías comerciales, biblioteca galería

En este bloque se articulan los espacios destinados a la exposición, la comercialización y las actividades educativas y de estancia, integrando la galería general y la biblioteca como piezas complementarias dentro del conjunto. El bloque se organiza en dos subbloques que funcionan de manera articulada, reforzando la relación entre producción cultural, difusión y aprendizaje.

La incorporación de galerías comerciales dentro de la galería general permite estructurar un sistema que sostiene la continuidad de la producción artesanal. Tras el recorrido por la zona productiva del proyecto, el usuario accede a una segunda instancia enfocada en la exposición de las obras a nivel general, generando oportunidades de comercialización e inversión a partir de su venta. En este sentido, la galería actúa como un espacio de transición entre aquello que se desea mostrar y aquello que se pone en circulación, articulando el valor cultural con su proyección económica.

La galería se concibe como un espacio de carácter multiuso, capaz de albergar tanto exposiciones de obras elaboradas dentro del proyecto como muestras temporales vinculadas a la historia de la cultura andina y su trayectoria dentro del mundo artesanal. Esta flexibilidad programática permite que el espacio se adapte a distintos contenidos y dinámicas culturales, ampliando su alcance y relevancia dentro del conjunto.

De manera complementaria, la biblioteca se plantea como un espacio de uso público destinado a profundizar los contenidos culturales abordados en el proyecto. En ella se integran obras literarias enfocadas en las culturas andinas, sus saberes y su valor patrimonial a nivel nacional. Asimismo, se incorporan materiales educativos vinculados a otras áreas del conocimiento, ampliando el espectro de usuarios y consolidando la biblioteca como un espacio de aprendizaje abierto, accesible y transversal.

4.7.1 Estrategias

Dentro de las estrategias aplicadas en estos espacios, la galería se configura con una fachada permeable hacia el espacio público, lo que permite captar la atención de los peatones durante su recorrido por la zona. Esta condición favorece una relación directa entre el interior y el exterior, invitando al usuario a ingresar y reforzando el carácter abierto y accesible del bloque.

De manera complementaria, las galerías comerciales se disponen a lo largo de la diagonal del conjunto, estrategia que busca interceptar nuevamente el flujo peatonal y reforzar el vínculo con la producción desarrollada en la zona 1 del proyecto. Esta disposición facilita que los productos elaborados en los talleres puedan ser observados y consumidos de forma más directa, fortaleciendo la continuidad entre producción, exhibición y venta.

La galería y la biblioteca no comparten una misma cubierta; sin embargo, se encuentran articuladas a través de accesos que funcionan de manera conjunta. Esta decisión permite una conectividad espacial fluida y un manejo coherente de los programas, manteniendo su autonomía funcional sin perder la relación entre los distintos usos culturales del bloque.

En la biblioteca se reincorporan los muros inteligentes, los cuales cumplen la función de almacenamiento de libros y material bibliográfico. Asimismo, se integra una zona de lectura de carácter híbrido, que funciona tanto como espacio de estancia como elemento de transición hacia la primera planta. Esta estrategia permite enriquecer la experiencia espacial, favoreciendo la permanencia y el recorrido vertical dentro del edificio.

4.7.2 Organización y espacialidad

En cuanto a su organización espacial, la galería se desarrolla en una sola planta, integrada directamente con las galerías comerciales. Para garantizar la flexibilidad del espacio, se incorporan muros internos desmontables, los cuales permiten adaptar la galería a distintas actividades y configuraciones expositivas según las necesidades del momento. Esta condición posibilita albergar exposiciones temporales, muestras permanentes o eventos culturales sin alterar la estructura principal del espacio.

La iluminación natural se trabaja mediante cubiertas triangulares que permiten el ingreso de luz de forma filtrada, generando una iluminación de carácter escénico que realza las obras expuestas y contribuye a la calidad espacial del conjunto, evitando deslumbramientos o entradas excesivas de radiación directa.

La biblioteca, por su parte, se articula en dos niveles: planta baja y primera planta. En ambos niveles se distribuyen espacios destinados a la lectura, la estancia y el descanso, favoreciendo una experiencia de uso prolongada y confortable. Las estrategias de iluminación en este espacio responden a la necesidad de proteger tanto el material bibliográfico como a los usuarios, por lo que el ingreso de luz natural se controla cuidadosamente.

En este sentido, la organización interior de la biblioteca se estructura de manera central para el almacenamiento de libros, mientras que el mobiliario de lectura y estancia se dispone hacia las fachadas, donde la entrada de luz natural se produce de forma indirecta y controlada. Esta disposición permite aprovechar las condiciones lumínicas del entorno sin comprometer la conservación del material ni el confort visual de los usuarios.

4.8 Bloque E: Sala de conferencias, cafetería principal y terraza accesible

El bloque E se encuentra condicionado por la misma lógica formal y espacial que define al bloque A, siendo la diagonal el elemento generador de su configuración volumétrica. Este recorrido determina la manera en que se ejecuta el volumen del bloque, orientando la disposición de los espacios y su relación con el sistema general de circulaciones del proyecto.

No obstante, la espacialidad resultante permite que el bloque E mantenga una relación coherente con el conjunto, integrándose de manera fluida a la propuesta arquitectónica. La continuidad del recorrido refuerza la lectura unitaria del proyecto, asegurando que, a pesar de sus particularidades formales, el bloque forme parte de una estructura espacial común que articula los distintos programas del centro.

4.8.1 Estrategias

Las estrategias desarrolladas en este bloque responden directamente a la condición formal del volumen, el cual se configura a partir de una geometría triangular de gran escala. Esta característica obliga

a un manejo cuidadoso de los espacios interiores, con el objetivo de evitar la generación de áreas residuales y garantizar un uso eficiente del volumen.

En la planta baja, las fachadas se diseñan en relación con las actividades que se desarrollan en el interior, permitiendo una correspondencia directa entre programa y envolvente. Para el área soterrada, destinada a la sala de conferencias, se analizan estrategias que aseguren condiciones adecuadas de ventilación cruzada. En este sentido, se opta por incrementar la altura del espacio, lo que posibilita la incorporación de ventanas de mayor dimensión y mejora el comportamiento ambiental del espacio, a pesar de su condición semienterrada.

Dentro del bloque se incorpora un sistema de circulación vertical mecánica que responde a las condiciones espaciales del proyecto. Debido a la complejidad de integrar rampas de gran longitud —las cuales reducirían significativamente el área útil del volumen— se opta por la implementación de un elevador accesible, garantizando el desplazamiento de personas con movilidad reducida y reforzando el carácter inclusivo del proyecto.

En la planta de la terraza accesible se concentran diversas actividades, tales como áreas de estancia, consumo gastronómico y exposición de obras. Este nivel se conecta directamente mediante un puente con el bloque A, estableciendo una relación funcional entre el área administrativa y los espacios destinados al consumo y a las actividades de carácter más privado. Esta conexión refuerza la integración del bloque E dentro del sistema general del proyecto y facilita la gestión y articulación de los distintos programas.

4.8.2 Organización y espacialidad

En la planta baja se desarrolla un espacio destinado exclusivamente a la sala de conferencias. Las fachadas se diseñan como elementos determinantes de la organización interior, generando transiciones claras entre los distintos ambientes y una percepción espacial diferenciada al desplazarse de un espacio a otro. Esta condición refuerza la lectura del volumen y aporta sensibilidad al cambio de escala y uso dentro del bloque.

En la primera planta se ubica la cafetería–restaurante, concebida como un espacio de carácter flexible y multiuso. En este nivel se integran áreas destinadas a exhibiciones temporales, muestras

relacionadas con el café, barra de consumo, atención al usuario y diversos puntos de estancia. La disposición del programa permite que el espacio se adapte a distintas dinámicas de uso sin perder coherencia funcional.

Las fachadas de este bloque se configuran de manera que los muros pasen a formar parte del mobiliario fijo del espacio, integrando bancas, barras y elementos de apoyo directamente a la envolvente arquitectónica. Esta estrategia permite generar una fachada permeable, favoreciendo el ingreso de luz natural y la ventilación cruzada a lo largo de todo el espacio, mejorando el confort ambiental y reforzando la relación entre interior y exterior.

4.9 Asesorías

4.9.1 Espacio público

Con respecto al espacio público, el proyecto incorpora una serie de estrategias orientadas a beneficiar de manera directa al peatón. Previo a la intervención, la manzana se encontraba delimitada por cerramientos, con veredas invadidas por elementos de infraestructura urbana y un ancho de acera insuficiente para la cantidad de personas que transitan por el sector. A esto se sumaba la presencia de numerosos estacionamientos, tanto públicos como privados, que priorizaban el uso del vehículo sobre la movilidad peatonal.

El análisis del contexto evidenció que la esquina superior derecha del predio constituye el único punto del entorno inmediato que cuenta con semaforización, razón por la cual concentra un alto flujo de peatones que utilizan este cruce. Sin embargo, en los alrededores del proyecto no existía mobiliario urbano que fomentara la permanencia o la relación del usuario con el espacio público, limitando la apropiación del entorno por parte de la comunidad.

A partir del análisis de flujos peatonales y vehiculares, se plantearon una serie de modificaciones urbanas orientadas a mejorar la experiencia del peatón y a reequilibrar la relación entre movilidad vehicular y movilidad activa. Considerando que la manzana se ubica en un punto estratégico entre tejidos urbanos consolidados, se identificó que las esquinas privilegiaban el paso del vehículo, generando recorridos peatonales inseguros y fragmentados.

Como respuesta a esta problemática, se propone el ensanchamiento de las aceras mediante la eliminación de estacionamientos de zona azul en el perímetro inmediato del proyecto. Esta decisión se

sustenta en la existencia de una cantidad considerable de parqueaderos en el sector, cuya concentración ha incidido en el aumento de la huella de carbono. La propuesta busca, por tanto, incentivar la movilidad peatonal y reducir la dependencia del vehículo privado.

En cada una de las esquinas del proyecto, con excepción de aquella que cuenta con semáforo, se plantea la elevación del nivel de la calzada para generar cruces peatonales a nivel de acera. Esta estrategia obliga al vehículo a disminuir la velocidad y prioriza el paso seguro de los peatones. De manera complementaria, se incorporan espacios de estancia y mobiliario urbano en los costados del proyecto, acompañados de arbolado nativo de la zona, fortaleciendo el carácter peatonal del entorno.

Dado que la manzana se localiza sobre un eje principal de circulación vehicular y transporte público, se proyecta una bahía para buses que facilite el ascenso y descenso de usuarios sin interferir con el flujo vial. Asimismo, se integra una parada de bus digna y accesible, reforzando la conexión del proyecto con el sistema de transporte público.

El análisis de la manzana y su entorno inmediato permitió identificar que las manzanas aledañas presentan un carácter cerrado, poco transitable y altamente consolidado. Frente a esta condición, el proyecto propone una manzana permeable, con múltiples accesos peatonales que invitan al usuario a atravesar el predio y a recorrer diferentes trayectos interconectados. Esta estrategia favorece la apropiación del espacio y transforma el proyecto en un articulador urbano.

Finalmente, se incorporan áreas de jardinería y arbolado como parte integral de la propuesta urbana, con el objetivo de mejorar el confort térmico, reducir los puntos de acumulación de calor, purificar el aire y contribuir a la disminución de la huella de carbono. Estas acciones refuerzan el carácter sostenible del proyecto y consolidan una relación equilibrada entre arquitectura, espacio público y medio ambiente.

4.9.2 Sostenibilidad

En el aspecto sostenible, la selección de materiales constituye un componente fundamental del proyecto, ya que influye directamente en el confort ambiental y en el comportamiento térmico de los espacios. El uso del ladrillo visto en todas las fachadas responde a su capacidad para retener el calor

acumulado durante el día y liberarlo de manera gradual, contribuyendo a generar condiciones térmicas estables y confortables para los usuarios.

De manera complementaria, la incorporación del acero como material estructural responde a criterios de eficiencia y sostenibilidad. Su capacidad para resolver grandes luces sin necesidad de emplear volúmenes considerables de hormigón permite optimizar el uso de materiales y reducir el impacto ambiental asociado a la construcción. Asimismo, el acero se caracteriza por su alta capacidad de reutilización y desmontaje, lo que lo convierte en un material resiliente y acorde con el desarrollo de nuevas tecnologías constructivas.

Las fachadas del proyecto se conciben como elementos permeables, integrando ventanales en aquellos bloques donde el ingreso de luz natural resulta necesario para el adecuado desarrollo de las actividades interiores. Esta permeabilidad se complementa con estrategias de control lumínico y visual, garantizando un equilibrio entre iluminación natural, confort visual y eficiencia energética.

Las cubiertas, por su parte, se diseñan estratégicamente para captar y filtrar la luz natural, permitiendo una iluminación eficiente de los espacios interiores sin generar condiciones invasivas. Esta estrategia reduce la dependencia de iluminación artificial y mejora la calidad ambiental del conjunto.

A escala urbana, la manzana integra áreas de arbolado y jardinería con el objetivo de purificar el aire y contribuir a la creación de un microclima más estable dentro del entorno urbano. Estas áreas verdes se incorporan principalmente en patios internos destinados a la entrada de luz y ventilación, generando espacios de contraste frente a un contexto urbano caracterizado por la escasez de áreas verdes. De este modo, el proyecto refuerza su compromiso con la sostenibilidad ambiental, integrando arquitectura, paisaje y ciudad de manera coherente.

4.9.3 Estructural

En el proyecto, el sistema estructural se resuelve íntegramente mediante el uso de acero, empleando perfiles IPE para las vigas y perfiles HEB para las columnas. La elección de este material responde a su alta resistencia y versatilidad, cualidades que permiten trabajar con luces extensas en aquellos espacios que lo

requieren, como los talleres y la sala de conferencias, sin comprometer la calidad espacial ni la funcionalidad de los recintos.

El uso del acero posibilita la generación de espacios de gran escala con elementos estructurales esbeltos, favoreciendo la amplitud visual y el confort espacial. Esta condición resulta especialmente relevante en los programas que demandan flexibilidad y continuidad espacial, donde la reducción de apoyos intermedios mejora la eficiencia del diseño arquitectónico.

Las cubiertas triangulares se diseñan en coherencia con el sistema estructural general, ubicándose estratégicamente sobre los puntos donde se concentran columnas y vigas principales. El sistema portante de estas cubiertas se resuelve mediante cerchas metálicas, lo que permite distribuir las cargas de manera eficiente y optimizar el comportamiento estructural del conjunto, manteniendo una imagen liviana y técnicamente coherente.

En el caso del puente que conecta los distintos bloques del proyecto, se incorpora un sistema estructural específico mediante el uso de una cercha metálica tipo V (chevron). Esta solución proporciona la rigidez necesaria para salvar una luz aproximada de 10 metros entre bloques, garantizando estabilidad estructural y seguridad en el tránsito peatonal, sin requerir apoyos intermedios que interfieran con los espacios inferiores.

Para cada uno de los bloques se realizaron los cálculos estructurales correspondientes, con el objetivo de determinar las secciones óptimas de vigas y columnas. Este proceso permitió evitar el sobredimensionamiento de los elementos estructurales, optimizando el uso del material y reforzando el enfoque eficiente y sostenible del sistema constructivo adoptado.

4.10 Conclusiones

El desarrollo arquitectónico del proyecto responde a una lógica integral donde la forma, el recorrido y el programa se articulan a partir de una intención común: fortalecer la relación entre producción artesanal, espacio público y vida urbana. Cada decisión proyectual surge como respuesta a las condiciones del sitio, a las dinámicas culturales del contexto y a la necesidad de generar espacios que acompañen y dignifiquen el trabajo artesanal sin aislarlo de la ciudad.

La organización de los bloques, los sistemas de circulación y la configuración volumétrica permiten construir una experiencia espacial continua, en la que el usuario no solo recorre el proyecto, sino que se vincula activamente con los procesos productivos, expositivos y comerciales. La arquitectura actúa como un soporte que ordena, filtra y conecta, haciendo visible el oficio sin interferir en su desarrollo y generando transiciones claras entre lo público y lo privado.

Asimismo, la incorporación de estrategias ambientales, estructurales y urbanas refuerza el carácter sostenible del proyecto, entendiendo la sostenibilidad no solo como una respuesta técnica, sino como una condición que mejora el confort, optimiza los recursos y promueve una relación equilibrada con el entorno. El uso consciente de materiales, la permeabilidad del conjunto y la integración de áreas verdes consolidan una propuesta sensible al contexto y adaptable en el tiempo.

En conjunto, el proyecto se configura como un sistema arquitectónico flexible y articulado, capaz de albergar múltiples actividades sin perder coherencia espacial. Más que un objeto aislado, el centro de promoción artesanal se plantea como un fragmento urbano activo, que busca reactivar el tejido existente, fortalecer la identidad cultural de Otavalo y proyectar el oficio artesanal como una práctica vigente, visible y sostenible dentro de la ciudad contemporánea.

CONCLUSIONES GENERALES

El presente trabajo de titulación permitió abordar la producción artesanal como un sistema complejo, en el que convergen dimensiones culturales, sociales, económicas y territoriales. A través del desarrollo de los capítulos de investigación y análisis, se evidenció que, si bien la artesanía constituye un elemento identitario fundamental en la ciudad de Otavalo, su permanencia y proyección en el tiempo se ven condicionadas por la falta de infraestructura adecuada, la precarización de los espacios de trabajo y la desconexión entre producción, comercialización y espacio urbano.

El análisis sociocultural y económico realizado permitió comprender las dinámicas internas del sistema artesanal, así como las problemáticas asociadas al relevo generacional, la migración juvenil y la pérdida de valoración del trabajo manual frente a las lógicas de consumo contemporáneo. De manera complementaria, el estudio del territorio y de la estructura urbana de Otavalo evidenció la existencia de

vacíos urbanos y espacios subutilizados que, lejos de constituir áreas residuales, representan oportunidades estratégicas para rearticular la producción cultural dentro de la ciudad.

A partir de estos insumos teóricos y analíticos, el proyecto arquitectónico se plantea como una respuesta fundamentada a las problemáticas identificadas, estableciendo una relación directa entre investigación y propuesta. La arquitectura se concibe como un soporte para los sistemas productivos culturales, capaz de articular espacios de producción, exhibición, comercialización y formación dentro de una lógica urbana permeable y accesible. Esta articulación busca fortalecer la sostenibilidad del oficio artesanal, mejorar las condiciones de trabajo y visibilizar el proceso productivo como parte activa del espacio público.

El desarrollo del proyecto incorpora criterios de sostenibilidad ambiental, eficiencia estructural y accesibilidad universal, los cuales responden tanto a las condiciones climáticas y urbanas del sitio como a los lineamientos contemporáneos de diseño responsable. La integración de estrategias bioclimáticas, materialidad adecuada y áreas verdes refuerza el carácter integral de la propuesta y su capacidad de adaptación a largo plazo.

En conclusión, este trabajo de titulación establece una base conceptual y proyectual coherente que demuestra cómo la arquitectura puede actuar como un instrumento de mediación entre cultura, producción y ciudad. El centro de promoción cultural Otavalo propuesto no se entiende únicamente como un equipamiento arquitectónico, sino como una estrategia urbana y cultural orientada a revalorizar el oficio artesanal, fortalecer la identidad local y contribuir al desarrollo sostenible de Otavalo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Mundial. (2021). *Cities, culture, creativity*. World Bank.

<https://www.worldbank.org/en/topic/urbandevelopment/publication/cities-culture-creativity>

Brzozowicz, M. (2024). Determinants of willingness to pay for handicraft products. *Studies in International Management*.

<https://press.wz.uw.edu.pl/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=sim>

Buenaño Allauca, M., López, J., & Simbaña, V. (2016). Dinámicas productivas y comerciales de la artesanía en Otavalo. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(2), 45–60.

Cities Alliance, & Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO). (2018).

Inclusive public spaces for informal livelihoods: A discussion paper for urban planners and policy makers. Cities Alliance.

https://www.citiesalliance.org/sites/default/files/Public%20Space%20Discussion%20Paper_0.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*. Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Economías creativas y culturales en América Latina*. Naciones Unidas.

Duan, Z. Y. (2023). Crafting a place-based souvenir for sustaining cultural heritage: Exploring souvenir–person–place bonding. *Heliyon*, 9(7).

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2405844023029687>

Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Imbabura. (2021). *Estrategias de fortalecimiento de las cadenas de valor: Cadena de valor de la artesanía*. GAD Imbabura.

- Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Imbabura. (2023). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Imbabura 2023–2027*. GAD Imbabura.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025). *Retrato censal de la emigración ecuatoriana: Patrones, perfiles y tendencias, 2010–2022*. INEC.
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2025). *Amenidades y migración interna: Caso ecuatoriano*. INEC.
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.
- Jaramillo Cisneros, A. (1994). *El proceso de transmisión del conocimiento artesanal*. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Lara Reyes, M., Andrade, P., & Gómez, L. (2016). Producción artesanal y economía local en Imbabura. *Revista Latinoamericana de Desarrollo*, 8(1), 77–94.
- Lórinicz, K., Puczkó, L., Smith, M., & Kiss, K. (2023). Exploring consumer behaviour based on handicraft and creative tourism demand. *Current Issues in Tourism*, 26(14), 2327–2345.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10371656.2023.2233779>
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2022). *Política pública de cultura y patrimonio*. Gobierno del Ecuador.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2018). *Culture and local development*. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development. (2023). *Space for culture: Guidance for cities, developers and creative sectors*. OECD.

Organización Internacional del Trabajo. (2011). *Ecuador: Juventud, empleo y migración para reducir la inequidad*. OIT.

Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Trabajo decente y economía informal*. OIT.

Organización Mundial del Comercio. (2019). *World trade report: The future of services trade*. WTO.

Rodríguez Vignoli, J. (2008). Migración interna de la población joven en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 2(3), 7–35.

<https://www.redalyc.org>

United Nations Conference on Trade and Development. (2024). *Creative economy outlook 2024*.

UNCTAD.

<https://unctad.org>

United Nations. (2017). *New Urban Agenda (Habitat III)*. United Nations.

<https://habitat3.org>

UNESCO. (2013). *Creative economy report: Widening local development pathways*. United Nations Development Programme.

UNESCO. (2019). *Culture and education: A framework for developing creativity*. UNESCO Publishing.

World Tourism Organization. (2018). *Tourism and culture synergies*. UNWTO.

<https://www.e-unwto.org>

ANEXOS

CÓDIGO QR – CÁLCULO DE ESTRUCTURAS



INFORME DE TURNITIN

1/2/26, 14:02

Turnitin - Informe de Originalidad - Trabajo_Integración_Curricular_Garzón_Andre.pdf

Turnitin Informe de Originalidad

Procesado el: 01-feb-2026 14:01 -05
Identificador: 2867780517
Número de palabras: 16659
Entregado: 2

Índice de similitud

0%

Similitud según fuente

Fuentes de Internet	0%
Publicaciones	0%
Trabajos del estudiante	0%

Trabajo_Integración_Curricular_Garzón_Andre.pdf
Por ANDRÉ SEBASTIAN GARZÓN
CRUZ

ÍNDICE Listado de figuras	vi
Listado de imágenes	vii
Listado de tablas, etc	viii
Línea de investigación	1
Introducción	
1 Antecedentes	
1 Justificación	
2 Objetivos	
3 Metodología	
3 Conclusiones Generales	
Referencias bibliográficas	
Anexos Informe Turnitin	
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN El presente proyecto se desarrolla en la línea de	